Servicio de Salud Talcahuano

Ministerio de Salud

PESPI Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas

Küme Mongen
SERVICIO DE SALUD TALCAHUANO

Chungechy koñintukeiñ

Experiencias de parto respetado con pertinencia cultural y entrega de placenta en el Hospital Las Higueras del Servicio de Salud Talcahuano.

Servicio de Salud Talcahuano, 2021

Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas [PESPI].
Unidad de Participación Social e Interculturalidad.
Servicio de Salud Talcahuano.

"*Chungechy koñintukeiñ: Experiencias de parto respetado con pertinencia cultural y entrega de placenta en el Hospital las Higueras del Servicio de Salud Talcahuano*".
Sistematización realizada por Camila Yaupi Sánchez,
Antropóloga Sociocultural.

Contactos:
carolina.alarcon@redsalud.gov.cl
kumemongenssthno@gmail.com

CONTENIDO

Introducción 04

Koñün ka küziñ: el parto y la placenta mapuche 08

El desarrollo e implementación del protocolo de entrega de placenta y parto respetado con pertinencia cultural del Servicio de Salud Talcahuano 13

Las experiencias de parto respetado con pertinencia cultural y entrega de placenta 20

1. Relato de Joselyn Huaiquipan Flores 21
2. Relato de Javiera Salinas Palma 26
3. Relato de Milena Muñoz Aedo 31
4. Relato de Engel Arias Navarrete 37
5. Relato de M.ª Ignacia Lagunas Wlack 45
6. Relato de Valeska Vergara Correa 53
7. Relato de Pamela Huincatripai Fuentes 59
8. Relato de Mariana Bruna Carrasco 65
9. Relato de Alvania Acuña Ancanao 70

Plan de parto 76

Conclusiones y propuestas para el futuro 81

Referencias bibliográficas 85

INTRODUCCIÓN

Las históricas resistencias y demandas del pueblo/nación Mapuche -y de los pueblos originarios en general-, sumado a particulares voluntades, ha suscitado paulatinamente el reconocimiento de sus derechos y la necesidad de gestar leyes y políticas que reparen y/o colaboren en la recuperación y fortalecimiento de las identidades y modo de existir desplazados por la colonización y la constitución del sistema occidental chileno.

Un ejemplo de lo anterior es el Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas (PESPI), implementado en el año 2000 por el Ministerio de Salud (MINSAL), y que se construye bajo los principios de: 1) Participación Social Indígena; 2) Equidad y; 3) Interculturalidad, que en conjunto buscan:

> Contribuir a la disminución de brechas de inequidad, en la situación de salud de los pueblos indígenas, a través de la construcción participativa de planes de salud que reconozcan la diversidad cultural, promuevan la complementariedad entre sistemas médicos y provean servicios de salud adecuados que respondan a necesidades, derechos y perfiles epidemiológicos específicos (Ministerio de Salud, 2017, p.11).

Una de las formas en que se efectúa el funcionamiento del PESPI, es partir de la coordina-

ción con los Servicios de Salud del país. En el caso del Servicio de Salud Talcahuano (también de ahora en adelante "SSThno"), el Programa se implementa desde el año 2011 a través del Departamento de Participación Social, Satisfacción Ciudadana y Comunicaciones (hoy llamado "Unidad de Participación Social e Interculturalidad"), que ha trabajado de manera mancomunada con la Mesa de Salud Küme Mongen[1], para la planificación de actividades y proyectos del programa.

Así, gracias al permanente dialogo, compromiso y trabajo conjunto entre la Mesa Küme Mongen y los/as funcionarios/as de la institución, como: Jefa de Departamento o Unidad, Facilitador intercultural, Asesor intercultural, y matronas del Hospital Las Higueras (también de ahora en adelante HLH), se consigue idear, sensibilizar, y materializar, en el año 2016, el "*Protocolo de Entrega de Placenta para Usuarios/as del Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas del Servicio de Salud Talcahuano*", y con ello, la posibilidad de desarrollar un parto con pertinencia cultural, a raíz de la consideración de otros requerimientos de las/os usuarias/os. Estos procedimientos y protocolos, se fundamentan principalmente en los derechos[2] y conocimientos de las madres, familias, y en definitiva, del pueblo Mapuche, respecto a las dinámicas socioculturales, de salud física y espiritual, que deben llevarse a cabo al experimentar y concluir el proceso de gestación y parto, y que en la sabiduría de la Mesa de Salud Küme Mongen son "un importante factor protector de la salud, que se desarrolla bajo un estricto sentido de cierre, fortalecimiento, vinculación y consolidación de la nueva vida sobre la tierra" (SSThno y Mesa de Salud Küme Mongen, p.1 2019).

A la fecha se han concretado una veintena de entrega de placentas o bien se han suscrito

---

1.- La Mesa Küme Mongen es el órgano que agrupa a representantes de las organizaciones mapuche urbanas de la jurisdicción (Talcahuano, Hualpén, Penco y Tomé), con quienes el Servicio de Salud Thno. trabaja para la efectiva y participativa implementación del Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas, en dichos territorios.

2.- Estos se encuentran sustentados en legislaciones y normativas como: Ley Indígena N°19.253 (1993); Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (ONU, 2007); Norma General Administrativa N°16 (2006), sobre interculturalidad en los Servicios de Salud; Convenio N°169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la Organización Internacional del Trabajo (2009); Ley 20.584, que regula los derechos y deberes que tienen las personas en relación con acciones vinculadas a su atención de salud (2012); Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (OEA, 2016); Orientaciones Técnicas 2019 Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas (PESPI).

partos respetados con pertinencia cultural, a los que han podido acceder mujeres y familias mapuche pertenecientes, o no, a la jurisdicción. En base a lo anterior, en noviembre del año 2019 se lleva a cabo un trawün[3] para conversar, reflexionar y realizar colectivamente una primera evaluación sobre el desarrollo y ejecución del Protocolo. A esta instancia asisten mujeres y familias usuarias, integrantes de las asociaciones mapuche que forman parte de la Mesa Küme Mongen, y funcionarios/as del SSThno; como matronas y profesionales vinculados/as al PESPI.

Dentro de las propuestas que se originaron en dicho espacio, se manifestó el anhelo de elaborar un libro y/o sistematización de las experiencias de partos, entrega y ceremonia de placenta, para salvaguardar y comprender los procesos de las lamgen[4] y sus familias, y de igual manera, reflexionar en torno a las implicancias, los avances y proyecciones del Protocolo. De esta manera, el documento que se desarrolla a continuación viene a ser la materialización de dicha propuesta.

En octubre del 2020, en plena pandemia y al ya cumplirse cuatro años de la iniciativa, comienza a gestarse la construcción de esta sistematización, que a grandes rasgos plantea: ¨Revelar la importancia del desarrollo e implementación del Protocolo de Entrega de Placenta y Parto con Pertinencia Cultural del Servicio de Salud Talcahuano, a través de las experiencias y conocimientos de mujeres y familias mapuche, y funcionarias/os vinculadas/os a éste¨.

Los conocimientos, experiencias y reflexiones que sostienen este libro son recopilados a través de entrevistas semiestructuradas y constante comunicación con una diversidad de actores/as; nueve lamgen usuarias del Protocolo, funcionarias/os del PESPI, matronas del HLH, lamgen María Flores Quilapan, y lamgen Mercedes Llevilao; ambas han participado significativamente en la Mesa y en el territorio son reconocidas por su sabiduría. Igualmente, el desarrollo de este documento implicó la revisión constante de diferentes fuentes de información que contribuyeran a la temática.

3.- Reunión o encuentro mapuche, donde prima la circulación respetuosa de conocimientos, ideas y sentires.

4.- Manera mapuche de referirse de una mujer a otra mujer o de una mujer a un hombre, y viceversa. El trato entre hombres mapuche es bajo la denominación; “peñi”.

Como resultado, este trabajo se organiza primero con una contextualización general sobre las prácticas culturales mapuche respecto al parto y la placenta, seguido por lo que podría ser la reconstrucción del proceso de creación del "Protocolo de Entrega de Placenta y parto con pertinencia cultural", para continuar con los relatos de nueve mujeres mapuche usuarias del Protocolo, seguido por un esquema del "Plan de Parto" con pertinencia cultural, y finalmente es expuesta la conclusión, donde se sintetizan e interpretan los contenidos desde una mirada antropológica.

En definitiva, este libro busca ser un aporte para la continuidad del Protocolo, en tanto busca vislumbrar los significados y repercusiones que conlleva, tener la voluntad de elaborar e implementar programas situados a los derechos, conocimientos y realidad cultural de la pluralidad de personas que habitan un determinado territorio. Para quienes conocen poco o nada de esta labor, se espera que a través de este documento puedan abrir sus corazones y mentes respecto a estas temáticas, comprenderlas y respetarlas, para la construcción colectiva de un modelo de salud integral e intercultural, y en específico, para replantearse la forma en que llegamos al mundo...

KOÑÜN KA KÜZYÑ; EL PARTO Y LA PLACENTA MAPUCHE

Dentro del conocimiento mapuche, en su contexto sociocultural, político e histórico, el parto no solo significa la llegada de un/a nuevo/a integrante a la familia, sino que también el surgimiento de un nuevo brote de la tierra, con la misión de proteger a ésta y perpetuar la existencia de su reñma[5], de su lof [6], de su cultura.

> (..) No sólo crece la familia, sino que ésta se reafirma y proyecta y así también el pueblo Mapuche, pues los niños, sean hombres o mujeres, son considerados como llituche (principio de la gente). Dentro de la organización del lof che[7] y del lof mapu[8], el nacimiento del pichiche y su desarrollo preocupa no solo a la familia, sino que a toda la comunidad, donde se comparte la responsabilidad de entregarle valores (Guía de la Gestación y el Nacimiento: TXÜR TREMÜAIÑ, 2008, p.11).

Antiguamente, al igual que muchos ámbitos mapuche, la gestación, el parto y puerperio, y la crianza y educación, eran vividos en los lof y territorios correspondientes, siempre ligado a la tierra, al campo. El trabajo de parto y alumbramiento se llevaba a cabo en la ruka [9] , y se

---

5.- Lit. Familia.

6.- Lit. Comunidad.

7.- Lit. Comunidad que agrupa a diferentes personas mapuche.

8.- Lit. Comunidad que agrupa a diferentes territorios.

9.- Lit. Casa.

vivía de manera colectiva, generalmente acompañado por familiares y por una püñeñelchefe[10] o por persona con conocimientos al respecto, donde se desarrollaban dinámicas propias del parto mapuche.

> El parto mapuche o koñün sucedía en la casa de la mujer, instancia en la que participaba toda su familia y donde era ayudada por una puñeñelchefe. Ahí el padre tenía la responsabilidad de cortar el füzo o cordón umbilical. Igualmente, cuando la mujer sufría de sobreparto, el esposo tenía que participar del tratamiento que la machi señalaba (Guía de la Gestación y el Nacimiento: TXÜR TREMÜAIÑ, 2008, p.33).

> "Era lo más natural en el campo, porque las personas estaba solamente el día, ahora si quedaba con lawen o quedaba delicada la mamá, ahí se estaba dos días, pero se levantaba a hacer sus cosas igual, claro solamente dando vueltas a dentro, no saliendo afuera, y con el munologko[11] y bien envueltita, ese era el cuidado, pero cuando queda débil la mamá, ya era la cazuela de pollo y el lawen que se le daba" (Extracto de entrevista a lamgen Mercedes Llevilao).

Dentro de las prácticas del alumbramiento mapuche destaca la placenta o küziñ, que por conocimiento común se comprende que es el órgano que protege, entrega los nutrientes y la energía necesaria para que el/la bebé se desarrolle hasta su nacimiento. No obstante, para la cultura Mapuche la placenta también cobra importancia respecto a la protección física, psicológica, sociocultural y espiritual que brinda a el/la pichiche[12] una vez fuera del útero de su madre:

> "Según mi abuelita, contaba que se enterraba la placenta porque después uno está ligado a la tierra, porque ahí está su fuerza, los niños tienen un pensamiento mapuche, decía ella, que no anda perdido. *"Weluñma"* se decían antes a la persona que anda por aquí y por allá, que no tienen una dirección, no saben donde están, andan al mundo no más, no tienen una estabilidad, decía, por eso el wigka [13] está weluñma, no saben lo que hacen, no tienen un pensamiento, no toman una decisión en su vida, mientras que el

---

10.- Especialista en la salud sexual y reproductiva de la mujer (en el planco sociocultural, físico y espiritual).

11.- Pañuelo o tela que amarra la cabeza.

12.- Lit. Persona pequeña, para referirse a niña/o.

13.- Persona no mapuche.

mapuche siempre está ahí, cuando uno toma una decisión la toma y no hay nadie que cambie su pensamiento, su rakiduam, su fuerza, entonces ese es el ser mapuche" (Extracto de entrevista a María Flores Quilapán).

De esta forma está presente, en la memoria y sabiduría mapuche, el trato cuidadoso que debe recibir este órgano, así como su debida devolución a la mapu[14], de acuerdo a las pautas transmitidas por cada familia, territorio o lof, con el objetivo de proteger a el/la recién nacido/a, su crecimiento y conexión con la tierra.

"(...) Había que estar listo con un paño y la dejaban como media hora, porque más o menos demora en seguir latiendo la placenta después que sale de una, y cuando ya dejaba de punzar, la placenta, la iban a dejar a los trayenko[15], por lo menos allá en el sector donde yo vivía (Sara de Lebu), era un trayenko donde se iban a dejar todas las placentas, se hacía un pequeño orificio y ahí se dejaba. Se enterraban por el hecho de que en esos tiempos se siguiera en el campo, o sea, ahí seguían trabajando y viviendo las personas, los renuevos seguían trabajando su tierra, y también todo era fructífero, pero ahora no, todos los cambios que se han hecho, porque todos se atienden en el hospital, entonces la juventud ya no se queda en la tierra (...) Por eso uno no se olvida de ahí, porque está todo el newen[16], uno va a buscar el newen aunque esté lejos, hasta en sueños uno va donde está la placenta, me pasa eso a mí, al trayenko yo voy en sueño, mi espíritu va allá donde está mi placenta. Yo creo que a todos nos pasa, porque de todos los de la reducción, donde vivíamos, están todas las placentas ahí" (Extracto de entrevista a lamgen Mercedes Llevilao).

No obstante, estos saberes y prácticas ancestrales, se han visto desplazados por el modelo monocultural occidental impuesto en la formación del Estado-Nación de Chile, que con el tiempo estableció atender estos procesos bajo una mirada, reglamentos e instituciones biomédicas, alejados e incluso contrarias a las que ha desarrollado el pueblo Mapuche, y que no ha sido capaz de brindar, de manera complementaria, el bienestar físico, psicosocial y espiritual de la población inserta en este sistema médico:

14.- Tierra y/o territorio, en su dimensión física, sociopolítica y espiritual.

15.- Cierta caída de agua, asociada a "cascadas".

16.- Fuerza, fortaleza y/o energía física, psicológica y espiritual

> "A una antes la trataban súper mal cuando iba a tener su guagua, no había una buena atención, o sea la dejaban ahí y ahí quedaba la mujer, ninguna atención especial, nada, lo que ellos decían no más se tenía que hacer, la vieran sufriendo a una, no lo dejaban estar con su familia, no permitían que entrara el marido o la pareja, nadie, una estaba solita. Yo tuve a los tres hijos así sola, sola, sola (...) traer una guagua el mundo no es fácil pa' una mujer, una queda tan sensible dentro de su dolor de su parto, y las comidas que no le permitían a una comer, alimentarse después del parto, imagínese a una mujer la echan a bañarse y todo, y ante en el campo la mamá a una la cuidaba, le daban su comidita altiro, nos hacían lawen [17] para no quedar con sobreparto y ahora nos echan a bañar, te obligan(...)" (Extracto de entrevista a lamgen María Flores Quilapán).

Sin duda, la adaptación a estos nuevos modelos de salud sexual y reproducción, han generado grandes transformaciones dentro de las estructuras y tradiciones del pueblo Mapuche, que se traducen principalmente en la invisibilización y/o asimilación con la cultura hegemónica.

> (...) la mujer ha tenido que reconstruir un mundo de significaciones para adaptar su conducta cultural a un espacio ajeno -el hospital, el consultorio, la posta rural-, a nuevos personajes que controlan su cuerpo y privacidad -la matrona, el médico, la enfermera-, y a nuevas tecnologías y procedimientos -la sala de parto, el quirófano y el instrumental obstétrico-. En este proceso forzado y hegemónico de adaptación, es que la pérdida paulatina del conocimiento como patrimonio cultural alcanza un nivel crítico para la sociedad dominada (Alarcón y Nahuelcheo, 2008, p.194).

Por consiguiente, las exigencias del pueblo Mapuche, ha posicionado discusiones, reflexiones y cambios en los paradigmas que han regido a la sociedad chilena desde su conformación. De esta manera, las luchas por el reconocimiento de la existencia mapuche han abierto paso a diálogos que han posibilitado -aunque de manera compleja- la confluencia del sistema de salud ancestral y la biomedicina, en vías de construir una propuesta "intercultural" que de alguna manera considere a las primera naciones o pueblos originarios, y así garantice en parte la reproducción de la salud mapuche, la recuperación y fortalecimiento de ésta y de los elementos con los que se vincule.

17.- Remedio, medicina en base a hierbas naturales.

Dentro de este contexto es que se han desarrollado políticas y planes de salud como el Programa Especial de Salud y Pueblos Indígenas, que a su vez ha permitido la creación de prácticas y protocolos institucionales que hacen posible la atención con machi, la entrega de placenta, y un parto con pertinencia cultural, en establecimientos como el Hospital Las Higueras. Algunas de estas dinámicas e implicancias podrán ser conocidas a continuación, donde se expone el proceso de creación del Protocolo de Entrega de Placenta y parto con pertinencia cultural, y las experiencias de algunas ñaña [18] que accedieron a estos derechos.

18.- Trato cariñoso hacia la mujer mapuche.

EL DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN DEL PROTOCOLO DE ENTREGA DE PLACENTA Y PARTO RESPETADO CON PERTINENCIA CULTURAL DEL SERVICIO DE SALUD TALCAHUANO

El presente apartado está basado en las conversaciones con: Carolina Alarcón Fuentes; Jefa Unidad de Participación Social e Interculturalidad del SSThno (ex Dpto. de Participación Social, Satisfacción Ciudadana y Comunicaciones del SSThno), Neftalí Painequeo Painequeo; Facilitador Intercultural Hospital Penco-Lirquén (ex Facilitador Intercultural HLH), Pavel Guiñez Nahuelñir; Asesor Intercultural Dirección de Servicio de Salud Talcahuano, dirigente gremial y usuario de programa, Susana Ríos Badilla; Matrona Supervisora del Área de Urgencias HLH, Doris Henríquez Gonzáles; Matrona Jefe de Gestión del Cuidado HLH, y María Flores Quilapán; participante Mesa Küme Mongen y familiar usuaria del Protocolo.

El origen de este protocolo se remonta a comienzos del año 2015, puesto que emerge a partir de una pasantía en el Hospital Intercultural Kallvu Llanka de Cañete, en la cual participaron funcionarios/as claves del Servicio de Salud Talcahuano con el objetivo de conocer el establecimiento y su funcionamiento. En dicha instancia fue presentado el "Protocolo de Entrega de Placenta" del recinto visitado, el cual estaba especialmente dirigido a mujeres y familias mapuche de la comuna y alrededores.

A partir de aquello, el entonces Departamento de Comunicaciones, Satisfacción Usuaria y Participación Social del SSThno -a través del cual funcionaba el PESPI- se interesó por desarrollar un protocolo similar pero situado en el contexto socioterritorial correspondiente. De esta manera, se le encarga a Andrea Fernández, estudiante en práctica de antropología, realizar una recopilación de relatos mapuche, respecto a las dinámicas territoriales en torno al parto y la placenta. En este proceso, participaron una diversidad de lamgen, entre ellas, integrantes de la Mesa de Salud Küme Mongen y/o asociaciones de la jurisdicción, donde destacan: Mercedes Llevilao, María Flores Quilapan, y María Painen, quienes a partir de sus experiencias, observación, memoria y tradición oral recogida en sus territorios de origen, entregaron los conocimientos y saberes con los que fue posible revelar el significado e implicancias que tiene el entierro de placenta para el pueblo Mapuche en el territorio de la bahía de Concepción, respecto a los factores protectores para la salud de la madre e hija/o, y de esta forma encaminar el fundamento para la construcción del Protocolo con el cual el Hospital Las Higueras atendiera las prácticas culturales en relación a este importante órgano.

Esta recopilación de saberes no solo permitió lo anterior, sino que también tuvo relevancia para que otras/os lamgen de las asociaciones mapuche pudieran conocer y recuperar conocimientos que les fueron despojados, producto de la discriminación, la migración, la asimilación, y la variedad de procesos históricos y sistemáticos que han enfrentado las personas mapuche, individual y colectivamente.

Así, la redacción del Protocolo comenzó a desarrollarse, y de manera paralela se realizó un trabajo auto-formativo y de sensibilización, tanto con la Mesa de Salud Küme Mongen como con Doris Henríquez y Susana Ríos. Ambas funcionarias participaron activamente en diversas capacitaciones e instancias formativas, llevadas a cabo por el equipo PESPI, las que les permitieron reflexionar y tomar conciencia respecto al valor de la placenta y el parto mapuche para las familias. De esta manera, las dos matronas asumen un rol trascendental para el avance del trabajo de sensibilización con el equipo de parto y puerperio de la institución, llevando a cabo reuniones y focus group, para transmitir y dialogar los conocimientos aprendidos y la propuesta de la construcción del futuro Protocolo.

El proceso anterior no estuvo exento de resistencias y negativas de algunas/os funcionarias/os, que por una parte cuestionaron la creación del Protocolo por ser una solicitud "inusual" y por infringir las normas y prácticas sanitarias establecidas por el Modelo Médico Hegemónico (MMH)[19]de salud hegemónico, con el que se formaron profesionalmente y que ejercen en la institución hospitalaria. En este sentido se discutió respecto al "trato especial" al pueblo Mapuche, y el riesgo de transmisión de enfermedades que podía provocar la manipulación de órganos con alta circulación de fluidos, como la placenta.

No obstante, estas inquietudes fueron superadas a medida que se gestó una buena comunicación colectiva y voluntad entre profesionales PESPI y funcionarios del área, lo que permitió fortalecer la comprensión de estos saberes mapuche respecto a las prácticas ancestrales de medicina, salud sexual y reproducción, así como el reconocimiento y respeto a los derechos y existencia del pueblo Mapuche. A partir de lo que podría ser llamado un "trabajo intercultural", se pudo llegar a ciertos acuerdos en el que podrían converger las dinámicas mapuche y la medicina occidental, en relación a los requerimientos de las lamgen y las normas sanitarias establecidas dentro del HLH.

Ya a finales del año 2015 -puesto que era parte del plan del mismo año- el Protocolo había sido creado, revisado y aprobado por las autoridades de la institución. No obstante, al ser enviado a la Seremi de Salud para la correspondiente autorización sanitaria, ésta realizó observaciones -luego de dos meses- en cuanto a incorporar una serie de exámenes previos a la entrega, para descartar enfermedades como: Chagas, Hepatitis C, VIH, y otros análisis, cuyos resultados demoraban al menos un mes y que significaban una dificultad para la iniciativa, puesto que la placenta para su correspondiente entierro y ceremonia debía ser entregada en un plazo de 24 horas, idealmente. Por ende, se responde e insiste a la Seremi para evitar la exigencia de los exámenes y acelerar la autorización del Protocolo, más éste demora meses, e incluso la lamgen María Flores Quilapan[20] se dirige al establecimiento

---

19.- El término "Modelo Médico Hegemónico (MMH)" ha sido desarrollado por el investigador y académico Eduardo Menéndez, para abordar y definir la supremacía de las prácticas, saberes e ideologías de la medicina científica por sobre otros modelos de salud y formas de entender las enfermedades y sanaciones.

20.- Cabe señalar que la lamgen es reconocida como una importante dirigenta y sabia del territorio, quien además colaboró de manera relevante en la construcción y desarrollo del Protocolo, compartiendo su experiencia con las organizaciones y familias que también esperaban el nacimiento de un/a nuevo/a integrante.

ministerial, para consultar sobre el estado y atraso del proceso, pues su hija prontamente iba a parir y requería de la entrega de su placenta.

De modo que, la primera entrega de placenta ocurre el mismo día en que se ratifica la autorización sanitaria, coincidiendo ambos importantes sucesos. El 8 de julio del 2016, Joselyn Huaiquipan Flores -hija de la lamgen María- se convierte en la primera mujer mapuche en acceder al Protocolo de Entrega de Placenta desarrollado por el SSThno y realizado por el Hospital Las Higueras.

Con este hito inicia la implementación de la entrega de placenta a usuarias mapuche, y a poco andar, emergió una dinámica en que la solicitud era conversada previo al parto, es decir, la mujer y/o familia que desease su placenta se entrevistaba con el Facilitador Intercultural y las matronas correspondientes, para planificar de mejor forma la entrega. Lo anterior, de manera paulatina pero espontánea, propició que fueran propuestos y dialogados otros requerimientos dentro del parto; como el uso de prendas mapuche (chaway[21], joyas, munologko, küpam[22], etc), la ingesta de lawen y/o alimentos especiales (como cazuela y hierbas recetadas por machi), la ingesta de agua del recién nacido, el corte tardío del cordón umbilical y el amarre de éste con lana roja, el no uso de anestesia u otros analgésicos médicos, la posición para parir, el acompañamiento, el uso de música mapuche grabada, e incluso el uso de instrumentos musicales y ceremoniales dentro de la sala de parto, entre otros. De esta manera el HLH no solo estaba entregando placentas mapuche, sino que además gestó la posibilidad de vivir un parto respetado con pertinencia cultural.

En el año 2017, todo este esfuerzo y voluntad se vio fortalecido por la *"Norma General Técnica Nº 189 para la entrega de placenta"*, que permitió de manera universal "garantizar el derecho de las mujeres a disponer de su placenta" (Ministerio de Salud, 2017). Asimismo, el surgimiento de programas estatales como *"Chile Crece Contigo"* que apuntaron a desarrollar un parto respetado, a través de la *"atención personalizada del proceso de naci-*

21.- Aros mapuche.

22.- "Vestido" o prenda que envuelve el cuerpo de las niñas y mujeres mapuche.

miento" y/o "plan de parto", validaron la atención y el diálogo respecto a estas otras dinámicas mapuche, como los requerimientos antes mencionados.

A medida que se concretaron las primeras entregas de placenta y parto con pertinencia cultural, se fueron realizando importantes estrategias de cobertura y difusión, a través de diferentes medios de comunicación, lo que no solo permitió exponer el trabajo de la institución, sino que además logró informar a otras mujeres, mapuche, chilenas y de otros pueblos e identidades, que desconocían por una parte la importancia de la placenta y otras prácticas ancestrales dentro del parto o que bien no sabían que podían planificar el nacimiento de sus hijos/as. Por consiguiente, el HLH empieza a ser reconocido y recomendado por desarrollar prácticas respetuosas y con perspectiva intercultural, y por ello muchas mujeres y familias comenzaron a optar por atenderse en éste, aun cuando habitaran territorios fuera de la jurisdicción[23].

A la fecha, se han realizado una veintena de entrega de placentas y partos con pertinencia cultural, donde una diversidad de mujeres y familias vinculadas, de una u otra forma, a la cultura Mapuche, han podido acceder a requerimientos particulares del parto mapuche, así como a elementos del plan de parto general; como aromaterapias, pelota de pilates, prohibición de algunos procedimientos invasivos, etc.

Así, el equipo que lidera este Protocolo y prestación ha podido generar un trabajo donde de manera amplia y constante circulan y dialogan los saberes occidentales con los conocimientos tradicionales y contemporáneos mapuche. En efecto, las labores de inducción y sensibilización han sido permanente a lo largo de estos años, considerando la rotación de personal, la necesidad de que todas/os las/os funcionarias/os, independiente de su cargo, se encuentren familiarizados y cumplan de manera adecuada los procedimientos, y finalmente, porque se tiene en cuenta el profundo desconocimiento y desarraigo de la sociedad respecto al reconocimiento de la vida de los pueblos originarios,

---

23.- Carolina comenta que el ingreso hacia la Unidad de Partos es por el área de Urgencias, y que además, por ley, toda embarazada que llegue a parir, independiente de su procedencia, debe ser atendida, y al momento puede hacer solicitud de la placenta u otros requerimientos para su parto.

en especial en lo que concierne a la salud y reproducción. En este aspecto, la flexibilidad, el respeto, y la voluntad, son considerados los valores primordiales con los que se ha podido implementar y avanzar en estas prácticas de la institución, valores que caracterizan a las matronas que encabezan esta importante iniciativa.

Sin embargo, en el actual contexto pandémico el Protocolo y prestación no ha logrado ser desarrollado a cabalidad, de acuerdo con las nuevas normas sanitarias que éste exige, y que impide las reuniones presenciales, el acompañamiento colectivo, visitas, y cualquier requerimiento que sea considerado riesgoso, tanto para las usuarias/os como para el personal médico.

A pesar de los desafíos y particulares inconvenientes, existen importantes observaciones y reflexiones de lo que ha significado este trabajo respecto al parto, en donde destaca la recuperación y reivindicación identitaria, tanto de las organizaciones mapuche vinculadas al SSThno, como de las mujeres y/o familias que han podido acceder a estos derechos. En este sentido, identifican que las/os lamgen han podido reconocer y/o retomar estos conocimientos y dinámicas que parecían olvidados, y a la vez el acceso a un parto respetado con pertinencia cultural les ha permitido vincularse de manera concreta con la cosmovisión mapuche, asegurando la continuidad de las prácticas socioculturales y con ello el empoderamiento de su identidad como sujetas/os mapuche, más allá de la esfera de la salud, y en un escenario complejo, como lo es el área urbana.

Al mismo tiempo, la permanente comunicación ha gestado una importante circulación e intercambio de diversos conocimientos en torno a la salud y el nacimiento, lo que ha enriquecido el aprendizaje y el respeto mutuo entre las/os funcionarias/os PESPI, trabajadoras/es de la salud, la Mesa de Salud Küme Mongen, usuarias/os del programa, y todas/os las/os involucradas/os, lo que sin duda ha aportado a la transformación del Servicio de Salud Talcahuano respecto a la interculturalidad, tanto en el plano humano como institucional.

A pesar de todo el recorrido, este trabajo aún no concluye. En un futuro cercano se proyecta la protocolización de estos nuevos requerimientos y prestaciones que surgieron

posterior a la entrega de placenta, comprendiendo la variedad de necesidades y particularidades que sugiere cada territorio, cada lof, cada familia, y la diversidad que existe dentro de la misma cultura.

"(..) está demostrado, hoy en día, que la manera en que sea tu nacimiento va a marcar el resto de tu vida, entonces es un poco parte de esto lo que tratamos de trabajar como equipo en Higueras"

(Doris Henríquez, Matrona Jefe de Gestión del Cuidado HLH)

LAS EXPERIENCIAS DE PARTO CON PERTINENCIA CULTURAL Y ENTREGA DE PLACENTA

A continuación, se exponen uno a uno los relatos de nueve lamgen usuarias del Protocolo y prestación, con quienes se logró tomar contacto, accedieron a participar y/o se pudo coordinar la entrevista. Éstas últimas, fueron desarrolladas de manera presencial y online, debido a las nuevas normas y reestructuración comunicacional que exige el contexto sanitario que atraviesa el mundo.

Cada experiencia y voz, además de ser única pero complementaria a las otras, provee los principales conocimientos, observaciones, sentires y reflexiones, necesarios para construir la conclusión e interpretación de este trabajo. Para dar mayor lógica y coherencia, lo conversado con las lamgen fue reordenado a modo de narración, en sus propias memorias y percepciones, así como cada caso se presenta de la manera más cronológica posible, de acuerdo con las fechas de los respectivos partos. Todo lo anterior, en vías de generar un mayor entendimiento de todo lo que ha involucrado este proceso a lo largo de estos años, lo que ha implicado de manera general y particular, explicita e implícitamente.

1. JOSELYN HUAIQUIPAN FLORES

(junto a su madre María Patricia Flores Quilapán);

tiene 28 años, nació en Concepción pero la mayor parte de su vida ha vivido entre Penco y Lirquén, junto a su familia. Hija de padre y madre mapuche que migraron hacia la ciudad, pero que a lo largo de los años han buscado revivir y fortalecer su identidad en la urbe, a través de la participación en actividades y organizaciones mapuche del territorio que hoy habitan, donde también destaca el rescate de la ceremonia de entierro de placenta. En julio del 2016, Joselyn se transforma en la primera mujer mapuche en recibir la placenta que albergó a su hijo Nawel, la primera mujer con quien inicia este camino de un parto respetado con pertinencia cultural en el Hospital Las Higueras, del SSThno.

Años anteriores yo no estaba muy enterada de lo que ella (mi mamá) estaba haciendo, porque yo no estaba aquí, no vivía aquí, y ya después cuando llegué, y después justamente yo estaba embarazada y ahí mi mamá me empezó a contar que estaban en eso de la placenta, y ahí me preguntó si yo quería recibir mi placenta, y yo le dije que sí. Justamente yo en ese tiempo tenía como siete meses, parece. Ahí, ella como que me explicó, porque yo le dije que no entendía mucho del tema, y ella me explicó todo lo que conllevaba eso de la placenta, y cómo lo hacían antiguamente y donde vivía ella, y los beneficios para tu hijo y esas cosas, y más que a mí igual me interesó por el hecho de que es algo que yo podía rescatar también, porque acá como no se veía eso, igual yo quería hacer algo distinto con mi hijo.

Fue un proceso como súper rápido porque nosotros ya estábamos con eso de que íbamos a recibir la placenta, pero creo que un día me tocó ir a Higueras, al último control para sacarme una ecografía, y ahí salía que mi bebé estaba en posición podálica, entonces ahí me dijeron que me iban a hacer una cesárea, que tenía que ir un día al hospital para que me hicieran una cesárea programada. Me fui a hospitalizar ese día, y reconocer el hospital, y que me dieran un día cualquiera para yo poder tener a mi hijo, pero ese día yo llegué y al final tuve a mi hijo el mismo día, o sea llegué como a las ocho de la mañana y a las tres de

la mañana (del otro día) me sacaron a mi bebé, por el hecho de que supuestamente yo tenía muchas contracciones y era mejor sacármelo a esperar más, porque como venía en posición podálica, pero yo no sentía las contracciones, solamente en el monitor aparecía que yo tenía hartas contracciones, entonces ahí me lo sacaron, esa misma noche.

Se supone que no es la idea que sea por cesárea, pero como mi bebé venía en posición podálica: -*"¡Ya*!, *que sea por cesárea."*, era como obvio. Entonces no quedaba de otra y me lo sacaron así. Yo ese día con suerte saqué mi celular a escondidas, me lo llevé para donde me llevaron para tener a mi bebé, y ahí escondida llamé al papá de mi hijo y le dije que me habían llevado al pabellón para tener a mi bebé, y entonces yo le dije que no iba a alcanzar a llegar porque la matrona me dijo que en media hora más iba a entrar a pabellón y: -*"Te vamos a sacar tu guagüita."*, entonces ahí yo llamé y le dije: -*"A lo mejor ni siquiera alcancen a llegar."*, y al final no alcanzaron a llegar y tuve que tenerlo solita, adentro no había nadie.

Entonces ahí la matrona antes de llevarme a pabellón -porque todos sabían ya que yo iba a recibir la placenta- me dijo y me preguntó que qué íbamos a hacer con el asunto de la placenta, y yo le dije que no sabía mucho, que mi mamá estaba gestionando eso, porque igual ya me tenían sedada y todo. Entonces ahí fui a pabellón y me sacaron mi bebé por cesárea, pero fue como súper rápido, porque supuestamente iba a ser algo distinto, íbamos a programar ese parto, por ejemplo, con música mapuche y esas cosas, en un ambiente como más ligado o que por ejemplo mi mamá pudiera estar presente, el papá de mi hijo también, con su vestimenta (vestimenta mapuche), pero no se pudo. Fue muy rápido y ni siquiera tuvimos tiempo de, por ejemplo, buscar a alguien que me pudiera dar vuelta a mi bebé, y al final como que ni siquiera fue una cesárea programada, fue como más de urgencia, y fue como súper rápido, y ya después mi mamá fue a recibir la placenta en el hospital, con el papá de mi hijo.

Yo tuve un día viernes y creo que el viernes de la semana siguiente fuimos a enterrar la placenta a Florida, yo fui con mi cesárea, con todo mi dolor (risas) pero fui, (...) y ahí el papá de mi hijo recibió la placenta en sus manos y la enterró en una oración que mi mamá estaba diciendo. En ese momento sentí emoción y el papá de mi hijo igual estaba emocionado,

estaba llorando mientras enterraba la placenta de su hijo (...) Esa emoción es algo que siento por mis raíces, ya poder recuperar algo importante y por mi hijo, tenía el privilegio de poder hacer eso con mi hijo, y que iba a ser un bien para él, por el hecho de que iba a ser un niño distinto, un niño más sano, no como aquí en la ciudad, por ejemplo que no sé qué harán con las placentas, las botan, algunos hacen cosméticos, champú, jabón, y una no sabe dónde está su placenta, no sabe que hicieron, pero él va a saber donde está su placenta el día de mañana, y yo también, y nosotros como familia también vamos a saber, y eso es algo que no cualquiera puede tenerlo... La plantamos con un canelo a la orilla del agua.

El Nawel nunca se enferma, muchas, hartas cosas se reflejan en la vida de Nawel, es mucha diferencia con el nieto mayor, como todavía no estaba ese programa no se hizo eso (entrega y ceremonia de placenta), lo tuvo en Higueras pero no existía el programa PESPI, quizás existía pero no había ese trabajo de la placenta y yo no andaba de dirigente (palabras de la lamgen María Flores Quilapán).

Se reflejan hartas cosas en Nawel, porque tiene muy buena salud, es muy inteligente, demasiado. Toca kultrung[24], toca pifilka[25], toca kaskawillas[26], le gusta mucho la comida mapuche, a veces le dan hasta antojos de comida mapuche, pide catuto, toma müday[27], el mote, pantrucas. Lo otro es que le gusta comerse las plantas, el matico, le gusta comerse las flores del matico, todas las plantas se las come (...) y le gusta mucho jugar con tierra, le gustan los bichos, le gusta el agua, demasiado bueno para tomar agua, nosotros pensamos que es por el hecho de que su placenta la enterramos al ladito el río donde corría agüita, pero él está prácticamente todo el día tomando agua, no le gusta la bebida y esas cosas. Corre, corre, corre, tiene una energía pero tremenda, uno lo saca al cerro y corre, corre, corre, una energía inalcanzable para otros niños, y la salud, se enferma un día y toma sus hierbitas y ya anda bien (Relato conjunto de las lamgen María y Joselyn).

Es muy inteligente, le gustan los pollos, los patos, los observa, habla con los árboles, habla

24.- Instrumento musical y ceremonial mapuche.

25.- Idem 24.

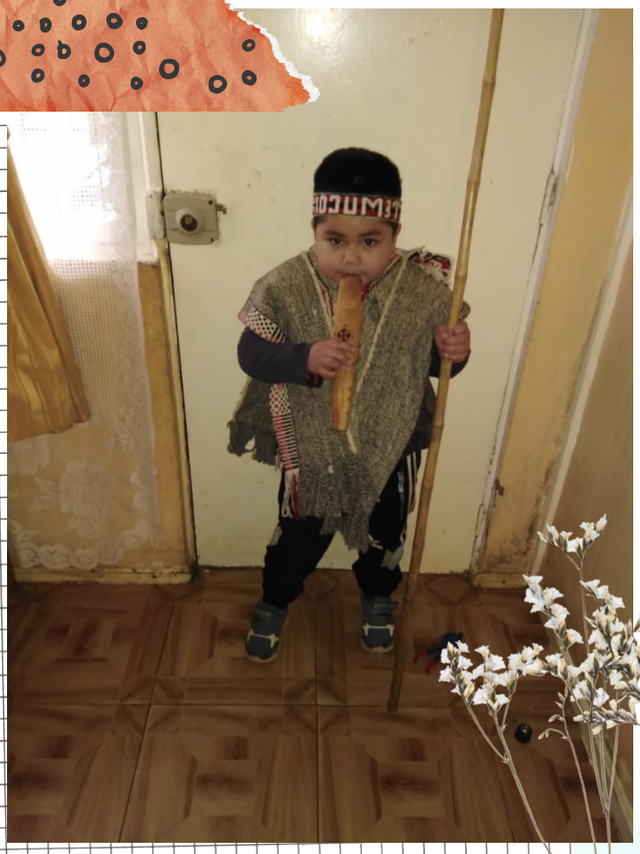
26.- Idem 24.

27.- Bebida mapuche, en base a diferentes vegetales y/o cereales.

con los animalitos, pajaritos, todo lo que ve le habla, le conversa y observa los árboles: -*"Mira qué bonito los árboles, que tienen esta forma."*... es como si fuera un niño grande, pero le encanta la naturaleza, el campo, me dice: -*"¿Cuándo vamos a ir al campo a criar pollos?, ¡muchos pollos!, a criar pájaros"*. Es muy apegado a la tierra, planta, es muy bueno para regar, yo salgo a regar las plantas y allá sale él, entonces igual encuentro que tiene harta diferencia, otra manera de ser que el Benja (primo mayor) (palabras de lamgen María Flores Quilapan).

Es un niño súper despierto, como dijimos, está súper ligado a lo que es la naturaleza, sus raíces, está súper ligado a todo eso, y que a lo mejor cuando sea más grande va a ser una persona no que ande desorientada, a lo mejor va a ser una persona que está ahí, y en su cultura también, porque después de que nosotros hicimos todo este proceso de la placenta, una machi le dijo a mi mamá lo que tenía que hacer para hacer el entierro de placenta, y ella le entregó una visión sobre el Nawel, le dijo que él iba a ser como un longko, iba a ser como la cabeza de algo, y quizás a lo mejor, más adelante, siga el camino de su abuela...

(...) El tema de la placenta igual encuentro que eso pa' mí fue algo súper lindo que pude rescatar, y con mi hijo, con mi primer hijo, como que no cualquiera puede tener esa oportunidad de rescatar algo así, algo que se hacía antiguamente en nuestra cultura.



2. JAVIERA SALINAS PALMA;

tiene 25 años, nació, creció y actualmente también habita Tomé. Es estudiante de Medicina Veterinaria, y aunque no tiene claridad sobre sus raíces, desde muy pequeña siente una tremenda conexión con la cultura Mapuche. El padre de su hijo proviene de familia mapuche pero principalmente ha sido Javiera quien ha buscado rescatar y revivir algunos conocimientos y prácticas mapuche, por ejemplo, a través del parto y crianza de Gaspar, quien nace en agosto del año 2016.

Yo no sabía si lo estaban haciendo o no en Higueras, porque igual no conocía a nadie cercano a mí que lo hubiera hecho, entonces lo averigüé por mi cuenta y les pregunté, creo que le había preguntado a una matrona que me estaba atendiendo durante el embarazo, y me dijo que sí, que tenía que hablarlo antes del parto y me la iban a pasar, y según ella era todo fácil, pero en el momento que fui a tener a mi hijo, ahí les avise, les dije que quería la placenta. Igual me costó un poco, como que no me la querían pasar al principio, y gracias al Neftalí, él nos ayudó, y estuvimos hasta el final exigiendo la placenta.

(...) Empecé las contracciones y fui primero al Hospital de Tomé, y de ahí me llevaron a Higueras, así que fue un viaje, no sé cuántos son, como cuarenta o cincuenta minutos de acá a Higueras, y todo el rato ahí con las contracciones, sufriendo. Llegué, me atendió un matrón, me acuerdo igual al principio fueron un poco pesados, como que me miraban mal, igual quizás porque yo era más chica, no sé, yo me acuerdo de que una matrona me preguntó si yo estaba casada, y yo: -*"No, o sea tengo mi pareja pero no estoy casada"*, y ella dijo: -*"¡Ay!, ahora tienen los hijos así no más."*, y yo la mire no más, igual yo era chica, ahora le hubiera dicho quizás otra cosa, pero en ese momento me quedé callá'.

Yo sentía que estaban más preocupados de que la guagua naciera bien, sin ningún problema, pero no estaban tan preocupados de mí o de cómo me sentía, de que si quizás quería pararme, moverme, porque yo al menos estaba sufriendo ahí en la cama. Pero a pesar de todo no fue mala experiencia, o sea yo no puedo decir que sufrí violencia obstétri-

ca, pero me hubiera gustado que hubiera sido distinto, así como poner unas velitas, un incienso, no sé, poner música, igual estuve acompañada todo el rato del papá de mi hijo, eso fue lo bueno, que no estuve sola, mi mamá estaba afuera.

Mi parto igual fue natural, no me pusieron anestesia, o sea, cuando ya estaba por tener a mi hijo dije: -*"¡Por favor, póngame anestesia!"*, pero yo iba con la mentalidad de que no quería anestesia, yo tampoco me la quería poner todavía, porque supuestamente mi trabajo de parto iba a ser como de doce horas, y fue como de dos horas y media, y no me pusieron anestesia al final. Fue lo mejor, porque después de tenerlo cero dolores, se me pasó todo, al otro día yo me agachaba, hacía de todo, lo único fue la lactancia lo más doloroso. Me acuerdo que nos daban agüita de matico, daban para tomar y para lavarse, me llevaron un jarrón grande de agua de matico.

Después nació mi hijo y se me pasó el dolor, él se pegó el tiro al pecho, y después de eso altiro empezamos con lo del trámite de la placenta. Cuando yo la pedí me dijeron que tenía que llevar un certificado, un papel que acreditara que éramos de pueblo originario, y yo no tenía idea, y al final el Neftalí se movió con eso y me la pudieron pasar, y así como todo el rato asegurándonos que nos iban a pasar la placenta, fue muy cercano.

Me acuerdo que no la querían pasar, yo de hecho pensaba que ya todo estaba perdido, porque llegó, no me acuerdo si era un matrón o un doctor, pero fueron pesados, así: -*"No, no se puede."*, y creo que firmamos algo, me acuerdo de un papel, que no sé si lo llenó el papá de mi hijo, porque yo me acuerdo haberlo visto nomas, y fue Neftalí el que se movió con todo. Hablamos, insistimos, insistimos, como el papá de mi hijo es descendiente directo de su abuela, no me acuerdo que apellido tenía -él no tiene porque era la abuela por parte de mamá, entonces no lo alcanzó-, pero como él tenía y creo que algo ubicaban a la abuela, o no sé si la habrán buscado por el sistema, pero de tanto insistir la pasaron, pero yo no sé, sigo pensando qué problema había que nos pasaran la placenta, yo si hubiese sido una persona así, sin descendencia ni nada, y la hubiera querido tener, encuentro que igual fome que no dejen. Yo me acuerdo que me hicieron anotarme en una lista, y yo de todo el año, mi hijo nació en agosto, y de todo ese año yo había sido la segunda que había pedido a su placenta, entonces fue fome al final.

Me hubiera gustado algo más planificado, pero igual era chica, tenía veintiún años y había muchas cosas que yo no sabía, de hecho, me acuerdo que había mucha gente en la sala, habían estudiantes en práctica, y yo no sabía que podía exigir que ellos se fueran, o sea, no de pesada pero había mucha gente, entonces si yo hubiera podido saber más cosas las hubiera pedido.

Después llegamos a la casa, bajamos, hicimos un hoyito como con una palita y enterramos la placenta. Cantamos canciones mapuche, agradecimos a la tierra, y plantamos el Quillay, (...) fue todo bonito, yo siento que fue una experiencia súper bonita, encuentro que lo de la placenta mejoró todo, porque yo de verdad que sentía que estaba haciendo algo, como cumpliendo con lo que me decía, no sé cómo explicarlo, pero me sentía completa cuando lo hice, porque sino hubiera sido como un parto común y corriente, y yo necesitaba que tuviera más significado. Me conseguí el Quillay, de hecho me lo regalaron, fue como que todo me llegó junto, no sé por qué pero ni siquiera lo tuve que comprar, me llegó todo y lo planté, está allá abajo, y era chiquitito y ahora está gigante.

Tengo como esta conexión con lo espiritual, todo lo que tiene que ver con lo mapuche, sentía que no la podía dejar ahí, que la botaran después de nueve meses, que es lo que alimentaba a mi hijo y lo cuidaba de enfermedades, entonces fue por eso que la pedí, la exigí hasta que me la pasaron. De hecho, si no me hubieran dejado llevármela yo creo que me hubiera enojado mucho, hubiera ido yo misma a sacar la placenta y me la hubiera llevado, porque para mí era importante que eso fuera entregado a la tierra, agradecerle todo, el küdiñ, o sea necesitaba agradecer de esa forma lo que había hecho por mí, por los nueve meses de embarazo.

Igual no soy de ir a ver siempre el Quillay, pero lo veo de la ventana de mi pieza para abajo y está tan gigante, y mi mamá es la que se encarga de todo eso, entonces ella lo ve seguido, y sí, ha crecido un montón y está súper lindo. Igual veo a mi hijo, que él nunca se enferma, que es un niño súper sano, súper inteligente, al menos yo lo veo en él, que como que no le cuesta aprender las cosas, aprende todo el tiro. Igual siento que tiene esa conexión como con el lado espiritual, aparte lo encuentro super bonito para que el día de mañana él entienda más cosas, y decirle: -*"¡Mira*!, *aquí está la placenta que estuvo contigo*

durante el embarazo y está ahí, está acá abajo y hay un arbolito, y está creciendo con todos los nutrientes que te entregó a ti, ahora está creciendo, ahora está entregando los nutrientes a esa plantita", y encuentro que es muy bonito poder decirle eso.

Él igual es así de cuidar las plantitas, de cuidar el medio ambiente, como le hemos enseñado eso, no sé, como lo natural, lo orgánico, y me gustaría ir alguna vez a una parte como Cañete, donde haya más gente mapuche para enseñarle directamente de ahí. Él usa el pelo largo igual, nunca se lo había cortado, hasta este año, lo tenía hasta como por acá (señalando), bien largo, y un día decidió que quería cortarse el pelo.

Acá somos todos conectados con ese lado espiritual mapuche, yo creo que igual se está criando y va a estar conectado con lo espiritual, igual le gusta la bandera mapuche, la otra bandera igual, la Wiphala, y el kultrung, igual a veces toca el kultrung, como hemos ido a las protestas, él va con su kultrung, así que igual lo veo conectado con ese lado del pueblo Mapuche, y me gustaría que aprendiera más, más de lo que yo sé, porque yo me acerqué más de grande a todo este mundo, pero a mí me gustaría que lo aprendiera de chiquitito.

Enterrarla era lo que yo quería y eso fue lo más importante, me sentí muy completa, era como el término de un ciclo que era el embarazo y ese fue el término de ese ciclo, y necesitaba hacerlo, agradecerle a la tierra y a todo.

3. MILENA MUÑOZ AEDO;

27 años, nacida en la comuna de Hualpén y actual residente del sector "Las Princesas", Concepción. Se desempeña en labores como cuidadora y TENS en establecimientos del SENAME. Su familia proviene de Tirúa y señala que ésta se encuentra marcada por un fuerte desarraigo cultural, producto del desprecio y los diversos procesos históricos que arremetieron contra la identidad mapuche. No obstante, Milena con los años se ha vuelto a conectar con la tierra, a través del lawen, de las huertas, y también con el parto de su hija Killari y el entierro de su placenta, en mayo del 2017.

Por una amiga supe, que estaba a la espera de tener guagüita y ambas queríamos tener parto en la casa, pero siempre con la opción "B": -*"Ya, sino pasa me voy para allá (al hospital)"*, entonces así averigüé, tuve mis papeles de parto respetado y al final lo tuve allá en el hospital. Lo tuve así como lista, porque esperé todo el trabajo de parto en casa y después me fui para allá, y ahí todo bien, fue tranquilo, se respetaron las cosas que pedí, se me preguntó en todo momento lo que yo quería hacer, y después me entregaron mi placenta, que fue lo mejor que me pudo pasar.

Siento que la placenta es una parte muy importante, espiritualmente, mía y de mi hija, la conexión de ambas, me hubiese faltado una parte yo creo, si no me lo hubiesen entregado, si no hubiese podido retirarla (...) Estaba ansiosa de poder llegar a sembrarla, plantar como agradecimiento, como que sentía que si no lo hacía, tal vez ella se iba a enfermar, me pasaba rollos, de males, de que algo no va a estar bien.

Quedé embarazada, te impresiona, un poco de nerviosismo el embarazo, pero lo acepté rápidamente y me empecé a alimentar muy bien, (...) fueron pasando los meses y empecé a pensar cómo quería tenerla, cómo iba a ser su parto, y principalmente quería tenerlo parto natural, no quería que fuese por cesárea porque mi mamá tuvo todos sus hijos por cesárea y yo siento que igual el parto natural acerca mucho a la madurez de cómo se desarrolla el feto, y se van concretando y cerrando ciertas cosas, al menos siento que el que yo haya nacido por cesárea marcó mi nacimiento desde un principio, porque nací con un soplo en el

corazón que no se me cerro y me tuvieron que operar a los tres años, entonces desde ahí empecé a pensar todo el rato que quería que fuera un parto natural, obsesionada con un parto natural, ojalá en el campo, me lo imaginaba muy apegado a la tierra, pero al final me fui como más a la realidad e irlo planeando más en los lugares que tenía cerca y que me podía sentir cómoda, y empecé a buscar a unas mujeres matronas que me contuvieron, me acompañaron, me ayudaron mucho igual a conocer mi cuerpo, a hacer ejercicios, a estar como tranquila igual. Viví un embarazo tranquilo, me acuerdo que hice ejercicio, igual un poco de yoga para que no me doliera tanto la dilatación.

(...) Eso, busqué a las chiquillas, me ayudaron, estuve en casa, cuando ya iba a parir tuve a mi guagüita. Salió de cuarenta y dos semanas, se demoró en salir, ya estaba muy grande mi guata, igual no fue tan grande la guata pero estaba cansada de estar embarazada con cuarenta y dos semanas, y me decían que ya me iba a tener que ir a hospitalizar porque ya no se podía esperar más, estaba como a un día de las cuarenta y dos, y me acuerdo que me puse a caminar, nos pusimos a caminar con el papá de mi hija y hablándole a ella, desde pequeña le hablé harto, le cantábamos, le poníamos música, le enseñaba cosas como pensando que ya era un ser que existía, y que me ayudara igual a conocernos (...) y caminé harto, me acuerdo ese día pidiéndole igual a todos los seres que me ayudaran a pasar este momento, porque me dolía mucho, ya era un momento crítico.

Ahí estuve en la casa con mi familia, con mi mamá, mi hermana, y otras mujeres, la matrona que me estaba ayudando, y siento que eso de que estuviera mi mamá y mi hermana influyó en que yo no pude tenerlo en la casa, porque eran como demasiadas personas aparte del papá de mi hija, y sentía su preocupación, soy como perceptiva a las emociones de las demás personas, entonces yo sentía que estaban preocupadas o angustiadas por mí lento proceso de parto, porque fueron como casi dos días que estuve en trabajo de parto. Entonces al final ya me fui al hospital, en todo ese trayecto igual estuve escuchando música, me pusieron aromas, masajes, estuve con un rebozo, harto en cuclillas, como tratando igual como de estar cerca de la tierra.

Después, al llegar al hospital, yo iba con un plan de parto que decía que no quería anestesia pero me preguntaron si quería anestesia y yo dije que sí, porque iba muy cansada,

me dolía mucho todo, porque estaba ya con casi dos días de trabajo de parto, no había ni comido ni dormido bien, entonces estaba muy agotada, así que me pusieron anestesia y de ahí tuve a mi guagüita, me ayudaron, llegaron las matronas, fueron tranquilas conmigo igual.

La verdad todo lo que solicité, iba como tan lista y estuve tanto en la casa, que hay cosas que no se hicieron, o sea sí, se respetó por ejemplo el tema de la luz baja, pero habían cosas, como música o cosas así, que no hubo ni tiempo, llegué y me acuerdo que estaba en cuclillas y tuve a mi guagüita, y ahí me la pasaron altiro, estuve altiro con ella apego, no la limpiaron ni nada, y me la pasaron. Respetaron el no cortar el cordón altiro, esperar un minuto para que dejara de latir, que eso igual estaba en el plan de parto, y después lo cortaron y me entregaron la placenta, después cuando ya había pasado un rato. Me dieron mi espacio, mi tiempo para estar con ella, fue muy grato igual porque no fue así como que nació y me la quitaron para limpiarla y esas cosas, estuvimos muchos minutos juntas y después la limpiaron, la midieron, la revisaron, y todas las cosas (..) Entró mi pareja, estuvo en todo momento (...) Como digo, yo llegué lista, me pasaron al tiro, más encima que llegué con una chiquilla que trabajaba ahí en Higueras, entonces ella dijo que hace un montón de rato estábamos en trabajo de parto.

Otra cosa que me pasó, yo le dije a las chiquillas -cuando estábamos en la casa- que me rompieran membranas, romper la bolsa para que saliera porque ya estaba muy cansada y yo quería tenerla en la casa, y pasó que no dilate, retrocedí, porque donde me rompieron membranas, y después al parecer fue porque la bebé venía con el cordón en el cuello, entonces no sé si era como un mecanismo de defensa, como de volver atrás, porque no logré dilatarme lo suficiente en casa, tuve que irme al final al hospital, donde me sentí cómoda la verdad, a pesar de que habían varias personas, porque habían estudiantes en prácticas dentro del salón, pero estaba la luz apagada y además estaba mi compañero, estaba tranquila, y lo que más me acuerdo, que me impresionaba, era que veía como guagüita salía, por los lentes de la matrona, y yo decía como: -*"¡No, está saliendo!"*, lloraba.

(...) Pero igual eso que influyó, una tiene que buscar igual un lugar propio, pasa eso de que no encuentre mi lugar, y eso pasó cuando tuve a mi bebé, que estaba al final en un lugar que no era el mío, y no pudo concretarse de la forma que hubiese querido el parto.

Fue gratificante, sorprendente igual, poder como cerrar de cierta forma su nacimiento, porque la placenta siento que igual es parte de su nacimiento, es como acercar igual su espíritu a la tierra y retribuirle de cierta manera que siga viva, entonces siento que si no hubiese pasado eso como que algo hubiese quedado inconcluso, y fue muy gratificante para ambos poder recibirla, (...) igual fue la sanación de ambos partos, como yo nací por cesárea sentí que igual era parte de mi parto su placenta, la que yo nunca tuve, que nunca supe qué pasó con esa placenta (...)

Ella es una niña súper sana, que siento como que la ñuke mapu, la madre tierra, me bendice de tener una hija sana, que es fuerte y soporta de repente cosas que otra guagua quizás no soportaría (...) Como que tratamos que ande harto a pata pelá', que se bañe con agua helada, como ciertas costumbres que ni nosotros mismos tenemos o nos criaron de esa forma, pero a veces creemos que igual es importante, no sé po, las ñaña se iban a bañar en el río, no se bañaban con agua de la ducha caliente, entonces como ciertas cosas que ella vaya aprendiendo para su vida y para lo que venga, porque no sabemos al final, está todo tan oscuro que quizás qué pueda pasar, y ¿si ya no tienes todas las comodidades que puedes?... resistir y aprender, saber del campo, de la tierra, cómo cultivarla, de entender como los procesos igual, del sol, de la luna, de todo, entender la naturaleza y nuestro entorno. Yo creo que al final es como una búsqueda constante, como que nunca vamos a dejar de aprender de la cultura Mapuche y de todo nuestro entorno, como todos los beneficios igual que tiene el conocerla, el comprenderla, el respetarla.

Se enferma súper poco, y a mí igual me dio un relajo, de cierta manera sentir que igual estaba como ahí, segura, ya supe su lugar, su trascendencia, dónde está, que no está perdida, que no se fue a un pozo común de placenta. La tuve en mis manos, pude hacerle una ceremonia, lo hicimos entre los tres, la guagüita estaba durmiendo pero estábamos los tres, entonces ahí hicimos como el hoyo y se lo entregamos a este árbol que estaba un poco enfermo, y como te decía ahora está muy lindo, se han sacado muchos limones desde que enterramos la placenta, ha estado muy bendecido de frutas. Principalmente, creo que en mí fue un cambio, el parir y el poder hacerlo de esa forma, igual a pesar de que no fue en casa, lo sentí igual porque me pasaron la placenta, como que no todo está perdido de cierta manera, y fue un parto totalmente respetado, en el hospital.

Creo que ver ese árbol, como todo frondoso y lleno de frutos, me acerca igual más a mis ancestros mapuche, como el saber igual como que la tierra nos bendice, nos retribuye de cierta forma cuando una la respeta y la cuida.

En su piel, es más morena que los dos, salió con una tez que es más oscura que la nuestra, entonces creo que ahí como que sus rasgos reflejan las raíces mapuche, siento que a pesar de que no tenemos apellido como que nuestra sangre igual es mapuche, entonces como que de alguna u otra forma se refleja en nuestros rasgos, nuestras conductas. Igual es como muy apegada hacia la tierra, como no tenerle miedo a ciertas manifestaciones, como espirituales, creo que ella igual lo siente (...) y también le gusta el agua, la tierra, como que se entretiene fácilmente con esas cosas a pesar de vivir en la ciudad, no es mucho de ver monitos, ni nada de esas cosas.

Yo igual le trato de enseñar, de conocer las plantas: -*"esta planta se llama tanto, sirve para tanto"*, ahora tengo la idea de hacer como un herbario con ella, ir recolectando los lawen, (...) igual aquí hay hartos amiguitos que son como de la misma onda, se podría decir, entonces entre ellos igual se cuentan; que la menta, la melisa, se cuentan de las plantas que conocen y que saben que igual le ayudan a sanarse, los lawen que a veces hay que tomar cuando estamos enfermos, igual lo aceptan, nunca toman pastillas, ningún medicamento.

4. ENGEL ARIAS NAVARRETE;

tiene 36 años, nació y creció en el territorio de Pichilolenco, Angol. A sus once años, junto a su familia, debieron migrar hacia Mulchén, producto del despojo territorial e instalación empresarial forestal. Es dueña de casa, se formó como Socióloga y Magister en Política y Gobierno, en la ciudad de Concepción, donde vive aproximadamente hace doce años, junto a su pareja y su hijo Emiliano Nahuel, quien nació en el Hospital las Higueras en noviembre del 2017.

Primero conocí cómo habían sido tiempo atrás los partos de mi abuela paterna, y me llamaba la atención que la placenta hubiese sido enterrada en las goteras de la casa, y empecé a buscar qué era eso, como por qué es así, ella me lo explicó tan bien y después, (...) desde el 2007 que entré a estudiar Sociología, leía, y llegué a estos temas, y de comprender que había gente que estaba demandando esto, y en el transcurso yo tuve a mi hijo, en el 2017, entonces en ese intertanto yo ya me había puesto en contacto, bueno, conozco a Pavel (Asesor Intercultural) de hace años y conozco a hartas personas que estuvieron trabajando para que esto se pudiese desarrollar.

(...) -*"¡Ya!"*, dije. Me parece muy bueno, porque además es un gran hospital, un gran servicio. Me dijeron: -*"Además hay matronas que están muy conectadas con esto y que son militantes del parto respetuoso, así que ellas son extremadamente amables, y también hay parto intercultural, o sea, la gente que está trabajando en salud intercultural, también puedes ir y pedir eso, y además están haciendo la entrega de placenta"*, entonces dije: -*"¡Ya!, eso es lo que yo quiero, eso es lo que yo necesito"*.

Cuando yo quedé embarazada de mi hijo, cuando yo tenía como dos meses o tres meses de embarazo, yo fui donde una machi. Bueno, yo había tenido un una pérdida antes, que había sido un embarazo ectópico, también me habían atendido ese embarazo en el Hospital Higueras y también fue una buena experiencia en cuanto a la atención, viví violencia obstétrica sí, porque yo ingresé con un embarazo ectópico y yo quería tener a mi guagua, entonces era una pérdida para mí muy lamentable, y me metieron al lugar donde estaban las mujeres que iban a tener la guagua, estaban de término, estaban con las contracciones

y estaban esperando, y ahí me dejaron a mí, y fue una noche extremadamente dolorosa para mí, porque yo veía como se iban las mamás y volvían con sus guagüitas en brazos, y yo estaba esperando a que me operaran para sacarme lo que ellos tildan como "embrión" y mi "trompa de Falopio". Fue muy violento, pero ahí también conocí a matronas que no toman ese tipo de decisiones y que sí eran solidarias, y eran mujeres que podían comprender con sentimientos y voluntad.

En esa oportunidad yo pedí que me entregaran lo que ellos tildan como embrión, que era mi hijo, y me dijeron que no, que eran desechos biológicos, que se iban a ir a biopsia y después se desechaban, entonces yo en esa oportunidad ya me quedé con una sensación como de vacío y de impotencia frente a toda esa crueldad, con el trato que les dan a las personas, quedé muy dolida. Después me fui a la machi y me dijo: -*"¿Y qué hiciste con el embarazo anterior?"*, y yo le conté lo que había pasado, y me dijo que eso no era lo que había que hacer, que había que hacer otras cosas, y yo le dije que yo no había tenido oportunidad de hacerlo. Yo me fui donde ella para no perder a mi guagua y ella me dijo: -*"Bueno, ahora hay que hacerlo bien"*. me dio remedios y también me aconsejó en cuanto lo que tenía que hacer, y ella me dijo si mi placenta estaba enterrada, y le dije que no, que mi mamá me había tenido en el hospital, pero la de mi papá y de todos sus hermanos sí, y eso me llevó a que ella me explicara la importancia y me dijera cómo lo podía hacer dentro de mis limitados recursos, al estar en Concepción.

Ahí yo lo decidí, y hablé con el Asesor Intercultural y después con el Facilitador Intercultural, y nos pusimos de acuerdo, yo llevé a mi plan de parto, que pedí: libertad de movimiento durante el proceso de parto, que pudiera tener luz tenue y un ambiente silencioso, que se redujeran al máximo los monitoreos y palpaciones, que fueran lo menos invasivos conmigo, que los estudiantes o internos de medicina no estuvieran presentes, permitir mis pujos espontáneos; sin que me los dirigieran terceras personas, que evitaran la episiotomía al máximo, si me inyectaban algún fármaco a mí o a mi hijo que fuese informado al padre de mi hijo y que solamente bajo su consentimiento fueron indicados -si yo no podía responder, poder comer y beber durante el trabajo de parto, y no di consentimiento para ser grabada ni fotografiada, (...) dije que no aceptaba ni rotura de membrana, ni ruptura de bolsa del líquido amniótico, ni estiramiento del perineo, ningún procedimiento que acelerara artificial-

mente el trabajo de parto, que no me inyectaran oxitocina ni prostaglandina, ni nada, en caso de no ser necesario, los antibióticos que se evitarán lo máximo posible, que me permitieran la utilización de mis aros en todo momento, la utilización de la anestesia quedaba abierto a mí necesidades, si yo necesitaba la usaba si no, no, y utilizar métodos no farmacológicos para el manejo del dolor; guateros o compresas calientes, agua caliente, pelota de pilates, hierbas medicinales recetadas por la machi, utilización de cualquier cosa que yo requiriera en el momento, como velas u otras cosas, música previamente seleccionada que fuera indicada por el papá de mi hijo, y una tela para suspensión para el manejo del dolor.

Que en el caso de que fuera necesaria la cesárea, fuera comunicada tanto a mí como el padre de mi hijo, que en caso de realizar cesárea en ningún momento yo me encontrara sola, sino que siempre con el padre de mi hijo, y que desde el momento del nacimiento, el corte del cordón umbilical, iba a ser exclusivamente en el momento que dejara de latir, y que fuera amarrado con una lana roja.

Que yo deseaba alumbrar espontáneamente mi placenta, y que el uso de fármacos o prácticas para acelerar su salida tampoco estaba permitida, que se realizará contacto de piel con mi hijo de inmediato y amamantamiento inmediato, posterior al parto, que el proceso de baño y lavado de mi hijo se aplazara, que lo más importante era el apego y la lactancia espontánea y temprana, y que el baño y limpieza de mi hijo lo iba a realizar al padre de mi hijo o yo, en cuanto estuviéramos en condiciones, pero no por agentes externos, que si yo no estaba en condiciones de acompañar a mi hijo en todo momento el que lo acompañara fuera su padre. Que en todo momento, en el examen del pediatra, o fuera quien fuera, estuviera acompañado, ah, y que luego se permitiera la entrada de la cazuela de pollo que me iban a llevar, y el agua con harina tostada también. Que el alojamiento de mi hijo fuera en todo momento junto a mí y que en ningún momento fuera dejado solo, y que el padre de mi hijo estuviera en todo momento con nosotros (...) Bueno, todo eso fue aprobado en el momento en que lo envié, pero la realidad fue absolutamente y radicalmente distinta...

El día en que yo empecé con el trabajo de parto fui donde mi ginecólogo y me envió al

Hospital Higueras, yo no me fui inmediatamente, esperé tener mayor cantidad de contracciones para lograr irme. Hice una parte en mi casa y luego me fui, pero cuando yo llegué al Hospital Higueras me midieron las pulsaciones, le midieron las pulsaciones a mi hijo, y mi hijo tenía las pulsaciones muy decaídas, entonces me dijeron que tenía que comer algo dulce para que sus latidos estuvieran más monitoreables y más conectados con las contracciones, porque cada contracción tenía que tener una aceleración de los latidos, pero eso no estaba pasando. Recuerdo perfectamente que Luis me trajo lo más dulce que se le ocurrió, que fue un "Súper 8" y una "Fanta", y entre medio de todas las contracciones me lo comí y no pasó nada, después ellos me trajeron agua con azúcar y tampoco pasó nada, y de ahí en adelante nada de lo que yo había pedido se pudo mantener, muy pocas cosas.

Pasé a la sala de parto intercultural, pero en todo momento me conectaron el monitoreo en la guata, porque mi hijo no estaba respondiendo con los latidos, yo lo conversé con el papá de mi hijo y nos asustamos mucho con lo que nos estaban diciendo, entonces dijimos: -*"Vamos a mantener el monitoreo."*, eso llevó a que yo estuviera siempre acostada, que los dolores fueran muy intensos, que la dilatación nunca subía al nivel que se requería para realizar el expulsivo.

Las cosas que se respetaron fueron; bajar la luz, pero no tuve libertad de movimiento en ningún momento, porque estaba el monitoreo conectado y no me dejaban sacármelo en ningún momento, y ahí dije: -*"Ya, pero sáquenmelo un poquito"*, para colocarme la pelota o no sé, colgarme un poco, para poder disminuir el dolor o ir a ducharme con agua caliente, para poder ir a hacer mi trabajo de parto, pero no, porque el niño tenía los latidos muy decaídos.

A una le da miedo, porque podía perder a mi guagua y se me podía morir, y me dijeron, imagínate, : - *"Te damos un plazo para que esto se normalice"*... Y ya en un momento que te dan un plazo te pones tan nerviosa que es difícil seguir con un trabajo de parto natural, y me dieron ese plazo y sino me tenían que inyectar oxitocina. No se mantuvieron los latidos de mi hijo, así que me inyectaron, después me dijeron: -*"Ya, en un rato más vamos a ver como vamos... ¡Ah, no!, vas pésimo, vamos a romper membranas para ver si hay meconio liberado"*. Cuando a mí me dijeron eso, de que podía haber meconio liberado al interior de

mi bolsa, yo dije: -*"Pero mi hijo sí está con meconio, y está tragando, se puede morir o pueden nacer con un montón de problemas"*, así que: -*"¡Ya!, démosle no más, ¡rómpame las membranas!"*. Me rompieron las membranas, salió el líquido amniótico, procedimientos extremadamente dolorosos, además, yo no los olvide, y no había meconio ni líquido amniótico pero había que asegurarse, yo de eso no me arrepiento, yo creo que podrían haber sido un poco más flexibles sí, pero desde el momento en que intervienen los médicos que habían, un ginecólogo y una ginecóloga, todo respeto por alguna cosa que yo hubiese indicado o quisiera decir, no existe, nada, -*"¡Súbame las luces!, -¡Bájenme las luces!"*, y la matrona así no más, como: -*"Chuta, no puedo hacer nada"*.

Me acuerdo que en un momento yo pedí música, que la grabó el Facilitador Intercultural, música ceremonial mapuche, pero entró al ginecólogo y dijo: -*"¡Apágueme la música!"*, después me acuerdo que me dije: -*"Estoy muy nerviosa, me quiero relajar, no sé, pongan un aceite aromático."*, y vieron que tenía una vela encendida cuando entraron, -*"¡No!, aquí no se puede tener nada encendido porque hay máquinas y pueden incendiarse, así que la apaga"*. En ese momento tú estai' tan vulnerable que no podi', no teni' como decir que no, ahí estai' entregada, no te vas a llevar mal con el ginecólogo que te está atendiendo y vas a tener a tu guagua, como que: -*"¡Ya! filo, si no, no, no más"*.

Yo seguí con trabajo de parto, estuve con trabajo de parto doce horas, y ya como a las seis de la mañana me tomaron las pulsaciones de nuevo y vieron el monitoreo de nuevo de mi hijo, y ¡No!, ya casi era plano, yo lo veía, podía leer la información en la máquina, y me dijeron: -*"¡No!, tú te tienes que hacer cesárea de urgencia, algo está pasando"*, y yo dije: -*"Pero cómo va a ser cesárea, ¿para qué?, ¿por qué?, no quiero cesárea"*, pero claro, eran cada vez menos susceptibles sus latidos, entonces finalmente fue una cesárea.

Lo que sí se pudo hacer, gracias a la matrona, siempre estuve acompañada como yo pedí, y después de la cesárea, cuando mi hijo salió de la guatita, inmediatamente me lo pusieron al pecho y el Emiliano inmediatamente amamantó, y después se fue el papá de mi hijo con Emiliano, a otro lugar donde le hacían los exámenes, los lavaban.

Bueno, nació bien, no sé por qué tenía los latidos bajos pero nació bien, no sé si estaba relajado, durmiendo, qué sé yo (risas), y después el que hizo apego con él, o sea piel con

piel, fue su papá, yo le di teta y se lo llevaron, y él estuvo con él, pero lo que tampoco se pudo y que no respetaron, fue que a Luis, al papá de mi hijo, lo sacaron después de un rato... -*"Ahora hay cambio de turno, se va a quedar el turno de urgencia y se queda solo la guagua."*, pa' mí eso era del terror, o sea era lo que más quería evitar, pero ya estaba en una situación tan vulnerable que como que tú no te atreví' a decir nada, como que obedeces no más, y porque además estás como en una situación de riesgo.

A mí me llevaron para postparto, y yo lo primero que pedí, después en post operatorio, que informarme de la situación de mi hijo. Llegó una matrona escondida con mi hijo en brazos, porque era así de extremo todo, están tan desconectados del proceso respetuoso con el resto de las cosas que pasan en el hospital. Primero una entró y me cambió todo de lugar, me trasladó a un rincón y me puso un biombo, y entraron con mi hijo escondido, y me dijeron que me quedara calladita, y me pusieron en la teta a la guagua para que tomara a un lado, y amamanté con las dos pechugas porque ellas no querían darle relleno, y se lo llevaron y me dijeron que me recuperara bien, que ellas lo estarían cuidando, yo pregunté por su papá y me dijeron; -*"No, se tuvo que ir..."*.

(...) Ahí estuve poquito, y me bajaron, y cuando me bajaron llegó mi guagua, por lo menos el tema de la lactancia para mí fue extremadamente sencillo, yo no tuve ningún problema para amamantar a mi hijo, lo amamanté hasta ahora, que él dejó la pechuga solo, a los dos años y diez meses, tiene tres años recién cumplidos, y nunca tuve ningún inconveniente respecto a eso.

Ahora, con respecto a la entrega de la placenta, nosotros hicimos la solicitud, y los chiquillos (funcionarios PESPI) nos guardaron la placenta, yo no me la pude llevar altiro porque se les olvidó el cooler para trasladarla, y como una semana o dos semanas fui después buscarla, y ahí la trajimos a la casa en Conce y de la casa viajamos con la guagua de dos semanas a Mulchén, a hacer lo que teníamos que hacer.

Yo tenía un escrito en mapudungun, todo lo que íbamos a hacer, e hicimos el entierro de la placenta. Ya estaba preparado el espacio, les expliqué de lo que se trataba a cada uno de ellos, lo que me pidieron a mí que hiciera, tanto la machi, me pidieron que cada persona le

entregará una característica a ese nuevo espíritu que venía a acompañarnos el resto de mi vida (...) y ya después yo me atendí con otra machi por el Servicio de Salud Talcahuano, y me había dicho más o menos qué características tenía su espíritu (el de Emiliano).

(...) La placenta de mi hijo está enterrada en el patio, en el jardín de la casa de mis papás, en Mulchén, y mi papá se encarga de cuidarla y del árbol que le plantamos, todo eso lo ve mi papá. Así fue el proceso, yo lo había iniciado antes con mi abuela y mi abuelo, que me decía que ella la había enterrado en la gotera de la casa porque la agüita que le caía iba fortaleciendo a su hijo y lo iba cuidando, y que cuando su hijo se le enfermaba ella rogaba ahí en ese lugar, y también yo podía hacer eso si es que lograba que me la entregaran.

Para mí, en términos espirituales, la placenta yo la entiendo como un órgano que nace y entrega la unión entre mi cuerpo y el cuerpo de mi hijo, y que protegió, resguarda a mi hijo, y que es algo que nació de nosotros dos para que nosotros pudiéramos existir, en el fondo, en esa dualidad donde él estaba dentro de mí, y ese órgano contiene toda la energía y contiene toda la fuerza que tiene mi hijo hoy día, y toda la intención al realizar la ceremonia, la intención de lo que yo y la gente que estuvo presente queríamos que fuera mi hijo, y le entregamos una intencionalidad a ese entierro para que él pudiera ser un gran hombre o lo que él decida ser después, pero ahora es un gran espíritu, (...) entonces lo tengo, lo pienso, lo siento como un resguardo para mi hijo y un punto donde nos podamos encontrar los dos todavía, y siempre nos vamos a poder encontrar los dos a un nivel espiritual, y donde él podrá encontrar todo el newen que necesite en su vida, cuando se sienta enfermo o débil tenga a donde recurrir, a este espacio, para poder fortalecerse, mejorarse, tanto espiritual como físicamente. También para mí, si mi hijo no está cerca de mí puedo concurrir a este espacio, para protegerlo, ayudarlo, contenerlo en todos los momentos de su vida, hasta que al menos se me permita.

A pesar de ese relato, hubieron cosas particulares, como poder amamantar inmediatamente, el apego con el padre, la entrega de la placenta y el poder haber comido después de parir -de las cosas que me llevó mi familia-, el cordón rojo en el cordón umbilical, y a pesar de que el pediatra que estaba de turno decía que se podía infectar y que era *"una cochiná"*, etc., y se hizo igual todo eso, y la placenta en particular tiene una

repercusión positiva y buena en el desarrollo de mi hijo, tanto espiritual como físico, y eso es un esfuerzo que lo realizaron personas que nos han ayudado en este tiempo.

Mi hijo nació con una enfermedad, con una alergia alimentaria, que para mí fue muy duro hacer la dieta de exclusión. Mi hijo hacía caca con sangre y en el momento en que nosotros vinimos para acá, a Mulchén, recurrimos a la fuerza que estaba que ese lugar donde está la placenta de mi hijo, para que mi hijo pudiera salir adelante, y a pesar de todos los malos pronósticos mi hijo estuvo bien y está muy bien, es un gran niño. Igual con la alergia alimentaria después se desarrolló una alergia a la piel y alergia respiratoria, la alergia en la piel es súper mínima, y la alergia respiratoria, a pesar de que el año pasado tuvo altas consecuencias, ya este año está mucho mejor, y todo para él ha sido medio leve, la alergia alimentaria fue un par de meses, y también hicimos algunas cosas aquí en el lugar de su placenta.

Él a pesar del contexto donde se desarrolla tiene un gran interés, y también dentro de nuestro patio hay un nido de zorzales, y él tiene una habilidad para comunicarse con ellos, y yo observo y me abruma, pero también lo entiendo, y entiendo de qué se trata, y también con su interés y su gran apego al Río Biobío, en específico, y a estar y pedir constantemente estar en contacto con el campo, y como él después de este encuentro con lo que él necesita se fortalece, y se le nota mucho, yo creo que esa conexión está a través de esa ceremonia, de ese entierro de ese órgano que está ahí todavía en la tierra latiendo y permitiéndole mantenerse conectado.

A mí no me cabe ninguna duda de que la matrona y el Facilitador Intercultural querían que yo pudiera tener un poco de flexibilidad, pero los médicos que me tocaron a mí en particular lamentablemente no tenían ninguna conexión, o sea era como casi una cuestión folklórica y una broma lo que yo hacía, para ellos no había, o sea, había que hacer los procedimientos médicos de rutina y fin, ningún respeto.

A pesar de todo igual agradezco el proceso, estoy muy agradecida y estoy conforme porque obviamente no quería que le pasara nada a mi hijo, y yo no soy médico, entonces en ese punto una se deja atender no más (...) pero mi hijo está bien y pude hacer lo mejor posible dentro de lo que se me permitió, y que ya es más, porque hace un tiempo atrás no podría haber hecho apego con el papá.

5. Mª IGNACIA LAGUNAS WLACK;

27 años, nació, creció, y en la actualidad continúa su vida en Talcahuano, territorio que reconoce parte de sus raíces y el cual le entrega tranquilidad. Se desempeña como dueña de casa, mamá y psicóloga. Señala estar en la reconstrucción de su historia e identidad, aunque desconoce su pertenencia al pueblo/nación Mapuche siempre se ha sentido cercana a la cosmovisión de este, a lo espiritual, a la naturaleza y el vivir en comunidad, así también ha formado familia con su compañero mapuche Pavel, su hijo Kalfugen y su hija Wangülen, lo que hoy le ha permitido aprender, vivir y en especial sentirse parte de la cultura. María Ignacia recibió la placenta de su hijo e hija, en julio de 2015 y junio de 2018, respectivamente, pero en contextos totalmente diferentes...

Cuando estaba gestando al Kalfu yo desconocía muchas cosas de lo que tiene que ver con la maternidad y crianza según la cosmovisión mapuche, pero sí lo que sabía es que la placenta era súper importante. Entonces, en ese momento era carga de mis papás, (...) la cosa es que nos íbamos a atender en clínica, entonces tuvimos que plantearle al médico tratante que: -*"Nosotros queremos la placenta."*. En ese entonces no se entregaban las placentas donde él atendía (...), la suerte que tuvimos es que justo en ese momento el Pavel estaba trabajando con todo esto de la placenta y trabajó con los médicos, y coincidió que justo el jefe de ginecología de la clínica de ese entonces había estado viendo este tema con mi compañero, pero desde el hospital, y él cuando vio la solicitud dijo: -*"Ok, si, démosle."*, no se opuso y fuimos la primera familia mapuche que solicitó y se le entregó la placenta de su hijo en la Clínica Universitaria de Concepción. La matrona no tenía idea de cómo pasarnos las cosas: -*¿Cómo lo hago?*, ahí mi compañero le explicó todo cómo se hacía, nos hizo firmar un papel, pero fue sólo un papeleo, y ahí como que partió todo esto, me acerqué más y a sentirme parte de...

Yo siempre quise un parto normal pero no estaba informada sobre el parto normal, sabía que se podía pero no en qué posición, ni qué era lo que sentía, nada, y el médico con el que me atendía en la Clínica de la Mujer, me decía: -*"Si, si, parto normal, todo parto normal"*,

Meli mari keshu

pero ya la semana treinta y ocho me dice que justo el Kalfu estaba con problemas en los latidos y me hizo hacer un examen, y me dice: -*"Oye, sabes que tu hijo es muy grande, viene muy grande y yo no saco guaguas que pesan más de 4 kilos... por la vagina."*, y yo como que sabía que no estaba bien lo que me estaba diciendo pero no me sentía con la fuerza para decirle: -*"Oye no, estás equivocado, eso no es así."*, porque yo lo sentía, de hecho llegué a mi casa y lloré mucho porque yo no quería una cesárea.

Entonces me dijo: *"¡Ya!, inducimos ahora o a las cuarenta semanas te hago una cesárea."*, me hizo firmar un papel para programar la cesárea a las cuarenta semanas, y le dijimos que no íbamos a inducir ahora porque íbamos a esperar que el Kalfu quisiera salir. Las últimas semanas tienes control seguido, entonces a la semana siguiente él me avisa que no va a estar porque se va a ir de vacaciones con sus hijos, y yo: -*"Ya, pero ¿qué pasa si empiezo con trabajo de parto?"*, -*"Te va a tener que atender el médico de turno."*, y dije *"¡No!, ¿esto cómo va a ser así?"*, yo jamás imaginé que esto era tan común en los médicos de muchas partes, porque después leí varias experiencias similares, ¡este era un patrón de varios otros profesionales!

Empecé a caminar harto y a las cuarenta semanas no pasaba nada, ya era miércoles, yo estaba con la esperanza de que el médico me hiciera una inducción ese día, en vez de la cesárea que me hicieran inducción al menos, pero no me indujo, y me citó a las una de la tarde en la clínica. Con el Pavel hicimos llellipun en la mañana, pidiendo fuerzas, buenas energías, que el Kalfu llegará bien, agradeciendo también y pidiendo hartas fuerzas.

A las ocho y media de la noche entré a mí pieza (de la clínica), almorcé livianito, fue lo único que comí hasta el otro día, y yo no tuve pieza hasta las ocho de la noche, todo ese otro rato estuve en los pasillos esperando que me pudieran atender, esperando que me entraran a pabellón y todo eso, y el médico llegó como a las ocho y media. Entonces me cortaron, me depilaron y me llevaron a pabellón, cuando llegué a pabellón, a la camilla, estaba todo muy iluminado, yo no entendía por qué estaba todo tan iluminado, y me dijeron que tenía que cambiarme de camilla, y me pusieron la anestesia, y estaba sola. Llegó el médico con otro más y mientras intervenían, bueno, me amarraron los brazos y los médicos hablaban entre ellos, la matrona fue amorosa y yo decía: - "*¿Dónde está el Pavel?*", y me decían: -*"No puede entrar todavía"*, y yo tenía frío y no podía hacer nada, y todo el rato

preguntando: - "*¿Dónde está mi pareja?, ¿Cuándo va a poder entrar?, por favor"*, y: -*"No puede entrar todavía."*, me repetían. Ya de repente entró, y justo me estaba poniendo llorar cuando entró, y me dijo: -*"Ya, tranquila"*, me hizo cariño en la cara, y yo sentí que pasaron muy pocos minutos, muy pocos segundos, y de repente dicen: -*"¡Ahí viene!"*, y ahí lo sacaron al Kalfu y me lo pusieron en la cara, y yo lo veía y sólo le decía: -*"¡Qué lindo que es!"*, pero le pude dar puros besitos no más. Después se lo llevaron, no lo pude tocar más allá, y después se fue con su papá y ahí yo después quedé con las TENS que me terminaron de limpiar, me tiraron la talla, conversaron conmigo, me hicieron sentir bien, pero seguía sin procesar muy bien lo que había pasado. Después me llevaron a mi pieza sin el Kalfu, venía al lado, y ahí con el Kalfu dentro de la pieza entró la matrona, estaban mis papás y estaban los papás del Pavel también, igual no podía hablar por la cesárea, entonces todo el rato hablando por mensajes desde el celular con mi compañero que estaba al lado mío, igual estaba triste porque yo quería puro contarle todo lo que sentía, todo lo que me pasaba, y no podía. Ese fue nuestro primer encuentro con el Kalfu.

Ya a los tres días nos fuimos de la clínica, y al día siguiente de eso, yo estaba en la casa de mis papás, el Pavel fue con su mamá y la Mariel -su hermana- a la casa de su abuela paterna, que es donde está enterrada la placenta de los niños, en Coronel, no es el lugar donde yo quería que estuviera pero el Pavel sentía que ese era el lugar que nunca va a dejar de ser de la familia. Yo sé que estaban los tres, más la abuelita y su tía, estaban todos muy emocionados la verdad, y tocaron (instrumentos mapuche), y el Pavel enterró la placenta, y olía bien todavía, porque se supone que no tienes que congelarla sino que tiene que estar fresquita, del útero a la tierra.

La placenta del Kalfu yo nunca la vi, sé que era pequeñita y además tenía el cordón corto, así que no sé cómo era y también a mí me pesa un poco eso de no haber podido verla, no haber podido tocarla, olerla y además que el Kalfu no tuvo oportunidad de corte de cordón tardío, sino que se lo cortaron altiro, pero sí lo corto su papá, eso sí lo permitieron, pero no le pusieron cinta, la lanita roja.

Con la Wangülen la gestación fue muy distinta, yo supe cuando tenía como dos semanas de gestación y lo contamos, como que todo fluyó no más. Estuve con síntomas de pérdida y fui donde la machi Marcela y ahí ella vio que estaba bien la Wangülen, pero que mi útero no

estaba bien, estaba con sobreparto, probablemente por la gestación del Kalfu y todo lo que conlleva la violencia obstétrica y faltar a lo que es ser mapuche, y me dio un lawen para afirmar a la Wangülen y ahí ya se afirmó y anduvimos bien, fue una gestación súper saludable.

La Wangülen venía pesando cuatro kilos a las treinta y ocho semanas, y yo: *"¡Chuta, no voy a poder tenerla así!"*, igual parto natural, -*"Tiene que nacer luego, pero está la casa, y quiero que esté la casa primero"*. Justo estábamos en proceso de cambio de casa y me tenía nerviosa el no poder hacer el cambio antes de que naciera mi hija, porque quería que la recibiéramos acá en Talcahuano, no en la otra casa allá en Hualpén, pero los vendedores como que se estaban haciendo problema. La cosa es que el Pavel el día miércoles me dice: -*"Chichi tranquila, suelta lo de la casa, ya no está en tus manos, cuando tenga que llegar va a llegar y listo"*, y yo: -*"sí, tienes razón, voy a armar el bolso y terminar lo que pueda faltar"*. Empecé a armar el bolso, a dejar todo listo, pero ya no me sentía muy bien y le dije al Pavel: -*"Me voy a ir acostar"*, porque estaba muy cansada, como que mi cuerpo necesitaba descansar y ese día llegó el lawen de la machi para el trabajo de parto, tenía que empezar a tomarlo cuando comenzará con trabajo de parto, que era algo que me dejaba más tranquila, ella me acompañó más bien a distancia, pero me acompañó en ese principio y en el final, con el lawen. Bueno y ese día coincidió en que empezamos el viaje.

Yo me sentía muy agotada, me fui a acostar y después me dormí, pero desperté al rato y estuve desvelada como hasta las dos de la mañana, y sentía que botaba líquido, yo pensaba que era pipí. A las cuatro de la mañana yo me despierto con una tremenda contracción y toda mojada, pensé que era pipi, pero no, había roto membranas, desperté al Pavel y le digo: -*"Pavel, empezó el viaje"* (risas), así que ahí agarramos la pelota de pilates y me subí a ella, me puse una toalla gigante y ahí empezamos con las contracciones, comencé a llamar a mi acompañante, pero ella no me contestaba, la cosa es que a las seis y media logramos comunicarnos con la matrona del hospital y nos dijo: -*"Vénganse al hospital, porque la Chichi tiene cesárea previa, así que si rompió membranas es como que todo va a ir muy rápido, puede ser peligroso"*.

Nosotros a las siete y media llegamos al hospital, nos entraron ahí en urgencias, como que nos hicieron problema porque yo estaba con las joyas, porque el Pavel iba a entrar, y ahí la

matrona tuvo que decirles: -*"Ellos ingresan por el programa PESPI"*, que igual te válida ante lo institucional. *"Ellos pueden entrar de a dos y puede estar con todo lo que ella quiera"*, y ahí la matrona me hizo tacto, estaba con cuatro de dilatación, y me dijo: -*"¡Sala de parto entonces!"*, que ese era como el protocolo, así que ahí me subieron en la silla de ruedas, llegamos arriba, yo estaba con mi munolongko y los chaway, y el collar, y tomando el lawen, de hecho terminé de tomarme el lawen y empecé con la fase expulsiva. Como a las ocho ingresamos arriba y las chiquillas, Verónica y Mariel, entraron como a las diez y media, por ahí, todo el tiempo estuvimos juntos con el Pavel, en un momento yo estaba muy cansada y me recosté, y el Pavel empezó a tocar el kultrung y yo estaba con las kaskawilla, tratando de llevar el dolor de las contracciones. Me moví como quise, grité todo lo que quise, yo era una animal, me sentía muy mamífera...

La matrona me hizo monitoreo en las posiciones que yo estaba, respeto mi posición y mis movimientos, andaban los médicos rondando, a los siete de dilatación me preguntó: -*"¿Quiere anestesia?"*, y yo le dije: -*"¡No!"*, me dijo: -*"Okey, es por protocolo"*. En un momento me dijo que los médicos estaban súper preocupados por no sé qué, yo creo que tiene que haber peleado harto la matrona, respetó mucho nuestras decisiones. Luego llegó la fase expulsiva y ahí yo me recosté, pero lo que hicieron fue subir la cama, entonces yo tenía apoyo en la espalda, pero estaba en forma vertical, y de repente la Wangülen coronó, o sea estaba su cabecita, me dice: -*"¡Toca su cabecita!"*, la toqué, sentí como una esponjita (emocionada), y ahí fue como que dije: -*"¡Ya por favor sale!"* (risas). Te juro que fue muy rico todo ese proceso de estar pujando, apretaba la mano de la Vero, mi amiga, y le decía: -*"Vero, qué rico se siente esto, es maravilloso, esto deberían vivir todas, así debiese ser esto"*. En ese momento estaba con Verónica a mi lado derecho, Pavel a mi lado izquierdo y Mariel haciendo música para recibir a mi hija.

Y ahí salió Wangülen, y era enorme, pesó cuatro kilos cuatro setenta, y yo después pensaba: -*"¡Supiera el médico que me hizo la cesárea de Kalfu, lo hice con una cesárea previa y no hubo ruptura uterina!"*, si sangré un poco, no sé por qué, pero me pusieron oxitocina para calmar la sangre, y me pusieron a la Wangülen en el pecho, estuvimos dos horas juntas, no nos separaron nunca, y bueno, lo otro muy bueno del hospital es que tiene la cuna de recién nacido ahí mismo al lado, donde la revisan, no se la llevan a otro lado, tú estás mirando todo el rato, entonces después de las dos horas la pesaron y midieron, la vistieron y me la

devolvieron, pero yo estaba ahí mismo. Después nos fuimos a la sala común, y bueno, ella no tomó teta altiro, y ahí tú te das cuenta y confirmé que la pega es de las dos, no solamente que yo estoy trabajando, ella igual se cansa porque igual está ahí acomodándose, peleando pa' poder salir. Ahí después le pasaron la placenta al Pavel y se la llevó en el cooler.

Bueno, el cordón no lo cortaron hasta que dejó de latir, cuando dejó de latir lo cortó su papá, y le pusieron la lana roja, entonces en su ombliguito estaba la lana roja esterilizada, y dejaron la placenta como en una bandeja y le sacaron una impresión, después la placenta se la llevó el Pavel, no sé en qué momento.

Nosotros al tercer día pudimos ir a enterrarla a donde mismo enterramos la del Kalfu, pero esta vez estaba yo, estaba Pavel, estaba el laku[28] de mis hijos, estaba la Wangülen, y estaba la tía del Pavel, y todos emocionados, llorábamos de emoción, todos dieron sus palabras y contaban lo emocionados que estaban, le dimos varias cositas (...) y la placenta de la Wangülen sí la vi, le cortaron el cordón cuando dejó de latir, o sea cuando recibió todo de la placenta, entonces cuando salió era muy grande, ¡gigante!, y la toqué, la dejé en la tierra, todo fue hermoso, eso igual en parte fue como sanar esa herida que tenía, que aún está ahí, se dio la oportunidad de poder estar pero porque fue un parto respetado también, a mis tiempos, a mi ritmo, se respetó el ser mapuche ahí, a diferencia que con el Kalfu, que no se respetó y me hicieron una cesárea que podría no haber sido.

(...) La planté, la saque, la puse, estaba ahí rojita, muy bonita, ningún mal olor, nada, y ahí le eché la tierra y después tapamos, listo, y ahí quedó la placenta, tocamos igual el kultrung, bueno, a todo esto la Wangülen igual nació al son del kultrung, la Mariel cuando entró a la sala de parto tomó ese rol de tocar el kultrung, yo le gritaba: -*"¡No pares, toca fuerte!"*, en mi viaje, es un trance, yo me perdí en el tiempo, fue todo muy rápido, igual he aprendido que es todo un proceso cerebral, como que tú te vas, viajas, se muere para nacer.

Entiendo que la placenta es como la primera mamá, es la primera casita que cuida este bebé, entonces esta casita ya muere después de que nace, y eso que muere va a la tierra y ahí termina su ciclo para comenzar otro, entonces esa es la importancia de poder enterra la

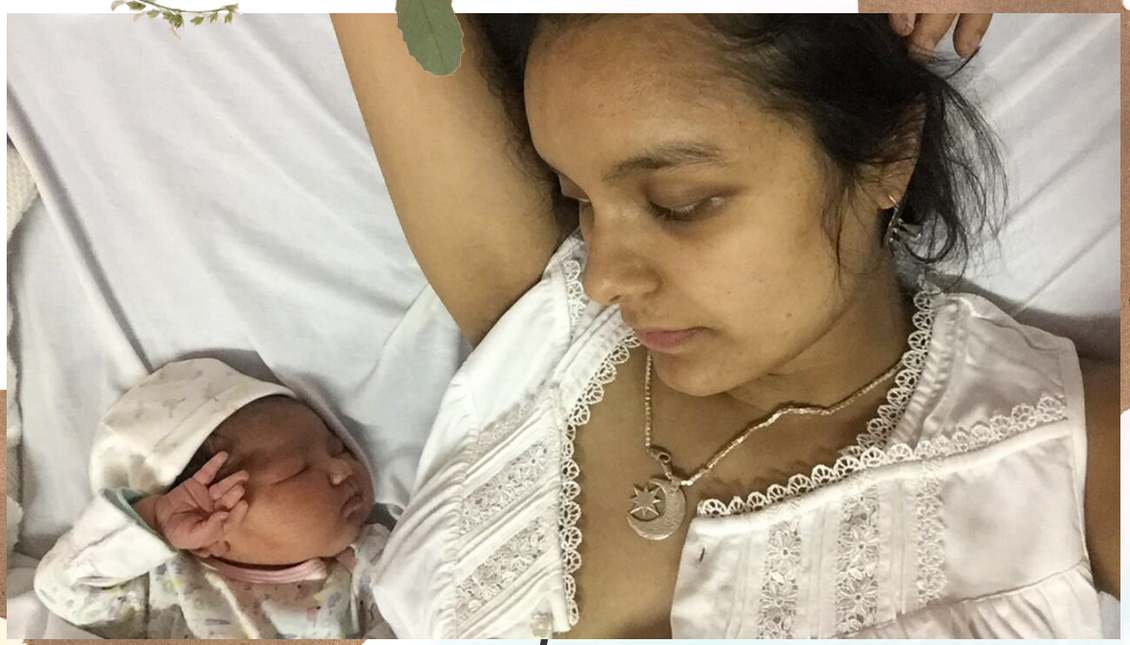
28.- Abuelo paterno

placenta, esta madre, de que vuelva a donde nació y poder cerrar un ciclo y que ese cierre de ciclo involucra consecuencias espirituales, de salud, de quién cuidó en este caso de Kalfu y Wangülen.

(...) Una buena salud, lo veo, los dos están súper bien, no se han enfermado gravemente, lo que tuvimos con la Wangülen, no sé qué pasó ahí, quizás yo no lo enterré bien, no sé, ahí hay algo que todavía tengo como ese bichito, porque la Wangülen tuvo alergia alimentaria, pero ya no después del ülütun[29] que le hicimos, todo mejoró porque ya su espíritu estaba acá, pero en general su salud es súper buena, y en el Kalfu igual, nunca se ha enfermado grave, sólo un par de resfríos y sería todo, eso es lo que yo veo en ellos, veo eso reflejado por hacer las cosas bien. Fue necesario recibir la placenta al igual que ponerle el nombre mapuche a mis hijos, como la reivindicación también y de darle relevancia a lo que es una parte de su ser, que es la placenta.

Para mí fue muy bonito todo lo que vivimos, yo a veces pienso que la cesaría del Kalfu fue innecesaria pero quizás necesaria para poder prepararme para esto, porque probablemente no hubiera podido tampoco tener un parto normal con el Kalfu porque tenía mucho desconocimiento, y sin eso, sin ese conocimiento no hubiera podido hacer lo que hice con la Wangülen, porque me preparé un montón, leí mucho, escuche muchos relatos, leí muchos relatos de mujeres, muchos, tenía muy claro lo que quería, me acompañaron en esto, no estaba sola y eso es fundamental, estar acompañada, fue muy transformador, muy bonito, y me llevó a formar lo que es *"COMADRES"*, este espacio para dedicarme a acompañar mujeres desde mi experiencia y conocimientos, porque además yo sé que es muy potente todo lo que yo he vivido, y es como bien diverso porque son experiencias muy distintas y enriquecedoras. Todo esto debe ser compartido.

29.- Puede ser entendida como una "Ceremonia de sanación", pero posee una profundidad mucho mayor, como todo aspecto de la cultura Mapuche.



6. VALESKA VERGARA CORREA;

tiene 33 años, nació y creció en Talcahuano pero hace seis años vive en Alto Biobío. En dicha localidad comenzó a desempeñarse laboralmente, como Trabajadora Social, pero ahí también formó su familia junto a su compañero, hombre pewenche perteneciente a la comunidad de Quepuca Ralco, y con quien dio vida a Elián, nacido en octubre del 2018. Valeska no es mapuche, pero desde su juventud valora la cultura y en la actualidad se esfuerza por rescatar y preservar las raíces de su compañero y en especial de su pequeño hijo.

Yo no podía tener hijos por diagnóstico médico, por los ocho abortos espontáneos recurrentes que había tenido, y cuando me intenté hacer tratamiento me vine pa ca' (Alto Biobío), y acá me encerré, era como una energía negativa que me impedía hacer cosas por mí, y eso lo resolví. (...) Efectivamente había algo que a mí me opacaba y que ponía a mi alrededor puras situaciones de miseria, no me permitía salir adelante, por eso estuve metida en el alcohol, por eso en mi interior no se podía gestar luz. Yo no podía tener por eso, porque había algo muy negativo en mí, y era algo que le habían hecho a mi papá, que cayó sobre mí, y eso yo lo vine a descubrir a los treinta años, porque vi una machi y ella me lo dijo.

Después de eso intente hacerme tratamiento médico, para ver qué es lo que tenía en el útero, que era lo que tenía mi matriz, y ya tenía una hora en el Hospital Higueras, y me vine a trabajar a Alto Biobío y no volví más a eso, perdí también esa hora y me deje no más, no hice nada más, ahí se perdió todo de nuevo.

Entonces después seguí un tratamiento con una médica, por el Servicio de Salud Biobío me llevaron donde otra machi, a Padre las Casas, donde la Francisca. Fui para allá hace unos tres años más o menos, y ella también me dijo lo que pasaba, me volvió a ver la situación en la casa en Talcahuano y que eso a mí me tenía muy absorbida, por eso me pasaba todo lo que me pasaba (...) y ya entre tanto yo estaba acá, cuando recién conocí a mí wentru[30], y pasó que después con la médica de Padre las Casas tomé líquido, remedios, me dio lawen

30.- Lit. Hombre.

y ahí empecé a estar mejor, y una vez mi wentru me invitó a pasear a Lonquimay y quedé embarazada, y yo no sabía que estaba embarazada, yo supe cuando tenía 16 semanas, fui donde la Francisca y ella me dijo: -*"Oye, tú parece que estás embarazada"*, y yo: -*"¿Qué?"*, ella me dijo, me vio la orina y todo. Así que me hice exámenes de sangre y resultó que sí, que tenía dieciséis semanas de embarazo, así de la nada...

Yo nací en el Hospital Higueras, mi hermano también, entonces yo quería tenerlo allá porque mis papas viven allá, acá no tengo familia y quería estar cerca de mi mamá, cerca de mi papá, y por eso fui a tener al bebé allá, y después a los seis meses nos vinimos, y de ahí que no nos hemos vuelto a ir.

Tenía como ocho meses de embarazo y la matrona de mi consultorio, allá en Talcahuano, me dijo que podía hacer una visita guiada, no sabía yo que había parto respetado con pertinencia cultural, respecto al parto respetado sí tenía información porque había leído otras experiencias en internet, pero lo de la pertinencia cultural no lo sabíamos, y cuando fuimos a la visita guiada nosotros con mi pareja le consultamos si él podía estar en el parto o en el proceso, y ahí nos empezaron a explicar, y de repente salió el tema de que éramos de Alto Biobío y que él era pewenche entonces ahí nos derivaron con el Facilitador y nos reunimos, y el Facilitador me dijo que podíamos hacer una lista con peticiones, qué era lo que yo quería que se considerara en el parto, un plan de parto. Al principio lo de la placenta no se nos ocurrió, para nada, no fue la primera idea, sino principalmente que nos dejarán tomar el lawen que me hizo mi suegra y que él estuviera, y que nos permitieran utilizar la sala a libre disposición y todo, eran puras cosas que ya estaban implementadas, pero para nosotros era todo nuevo.

El parto tenía fecha programada para el dieciséis de octubre, la programó la doctora porque ya estaba desarrollado el bebé, y cuando me dijo eso salí súper triste, lo llamé y le dije, y también se puso triste sin saber que yo estaba triste, porque nosotros no queríamos que fuera programado, nosotros queríamos que nuestro hijo naciera cuando él quisiera o cuando estuviera listo. -*"¡Ya!"*, me dijo: -*"Entonces yo termino de trabajar acá y me voy para Talcahuano"*, y llegó el once en la tarde, se quedó en el hogar de acogida, (...) después el día doce salimos a caminar y a conversar, caminamos por todo el borde costero y después en la tarde fuimos a tomar once al hogar, y ahí me tiré un ratito, me recosté, él me tocó la

guatita, me hizo cariño y le habló al bebé, y le dijo: -*"Ya llegué hijo, ya puedes salir, yo sé que tú me estás esperando, que tú estás listo, así que aquí te voy a estar esperando"*, y sabes que se movió el bebé. Tomamos once y me fui a la casa, él me fue a dejar y se volvió al hogar.

En la noche yo estaba revisando las hierbas que me había mandado mi suegra, y de repente se me revienta la bolsa, rompo membrana y me cae el líquido amniótico, y dije: -*"¡Ya!, tengo que ir al hospital"*, lo llamé altiro y le dije, -*"¡Que bueno!"*, me dijo, -*"Me voy a bañar y me voy para allá"*. Me puse a preparar las hierbas con toda calma, eran como las diez y media más o menos, (...) y preparé las hierbas según como me dijo mi suegra, y mi mamá nos fue a dejar al hospital.

Llegamos al hospital como a las once y media, entramos, me vieron la dilatación y tenía *"1"*, me dio una tragedia, la idea de nosotros era tener parto natural, hasta donde diera mi tolerancia al dolor, dije yo. Me subieron altiro y nos preparamos, me metieron en una pieza, y nos dijeron: -*"Los estábamos esperando, ustedes son los de Alto Biobío"*, porque a todo esto, en la reunión que tuvimos con la matrona, nos dijo que le avisara cuando fuera el parto, y le había enviado un mensaje, entonces nos estaban esperando.

Me preguntaron si quería anestesia y yo evidentemente dije que no, sin saber a lo que iba (risas), me explicaron que como tenía tan poca dilatación y como se habían rota las membranas me iban a poner oxitocina para apurar el parto, y me dio pena porque nosotros queríamos tener lo más natural posible, pero entendimos que era por el bien del bebé y eso ya supera todo. Entonces me pusieron oxitocina, y ahí empezó lo bueno (risas), las contracciones, dure como hasta la contracción cuatro o cinco, sin anestesia, pero fue terrible, y harto movimiento, masajes para apurar el parto.

Dieciséis horas estuvimos así, y él en todo momento conmigo, al lado, ni siquiera fue al baño, me hacía masajes, le hablaba al bebé y le decía: -*"Hijo te estoy esperando"*, fue un momento súper hermoso porque nos conectamos harto los dos, y a cada rato nos iban a ver la matrona, la enfermera, me iban a monitorear y todo. Me pusieron la anestesia y la epidural también, no fui capaz de no recibir anestesia y también le hablaba al bebé para

que saliera, hasta que salió, después de dieciséis horas, al tercer pujo, ahí lo recibió la matrona, y mi pareja al lado, y se lo pasó. El bebé venía con los ojos abiertos, el papá le dijo: -*"¡Hola hijo!"*, y lo quedó mirando ¡con unos ojos!, fue un momento súper hermoso. Después me lo pasó y me lo puso en el pecho, y también me miró fijamente, como si la voz lo hubiera conocido siempre, no lloró, era pura calma.

Después mi wentru le cortó el cordón, le puso hilo rojo en el ombligo, y me daba lawen para tomar, pero fue un momento súper lindo, fue doloroso por todo lo que implican los dolores físicos, pero lo estábamos esperando con tantas ansias, y feliz porque al final fue cuando él ya estaba listo, no fue programado, así que me volvió esa alegría.

En ese momento nos decidimos por la placenta, cuando lo vimos dijimos: -*"Sabes que vamos a llevar la placenta"*, ahí fue que lo decidimos, no fue programado ni nada. Él tiene que estar en su territorio, no sé, algo nos indicó que teníamos que hacerlo, y si volvemos a tener otro hijo va a ser lo mismo. Igual quisimos y entendimos que las raíces de mi guagüita estuvieran acá, que si él era de acá su casita chiquitita de placenta tenía que estar aquí, lo conversamos harto, pero al final lo decidimos, que sí queríamos que su raíz estuviera acá, (...) había que hacerlo, no podíamos quitarle esa oportunidad, y queríamos que él volviera a su tierra y que esté siempre ligado a su tierra, a su mapu, en todo ámbito, para que se fortalezca él, con harto newen.

Me explicó la rogativa (la pareja), que se hizo la ceremonia en la mañana, cuando recién salió el sol, y estaba con su mamá solamente, y ahí la hicieron, fue algo súper sencillo, fue con agua, en un árbol frutal que queda en la casa, ahí enterraron la placenta, fue algo súper íntimo, pero fue muy significativo porque es algo que no se hacía hace mucho tiempo. Es una práctica que acá en la familia de él igual se ha perdido, ninguno de los nietos lo ha hecho, y los hijos lo hicieron, pero solo con los que nacieron acá en la comunidad, entonces igual es una práctica un poco perdida, pero sí su abuela lo había hecho, entonces era como retomar un poco la cultura ancestral, todo lo que se hizo antes, igual es una responsabilidad grande. De hecho, a mi suegra igual le extraño harto, como que: -*"¿Están seguros de hacerlo?"*, pero igual se emocionó harto porque se está retomando, porque no se imaginó que yo que vengo de fuera valore tanto esta instancia (...) Es una forma de reconciliarse, mi

wentru con sus raíces también, porque allá está la negación, en su comunidad, en su familia, con todas estas cosas está la negación y desconocimiento, entonces no me gusta eso, uno tiene que asumirse como es no más.

Él es pequeño, tiene dos años pero él es muy vivo, es muy observador, y aprende mucho de su papá, cuando va a ver los animales: -*"Hijo, voy a ver las vacas"*, -*"¡Papá, vamos, vamos!"*, y él altiro va, van a caballo a ver los animales, tenemos un invernadero de tres por tres pero él todos los días está preocupado de echarle agua, y lleva la manguera, entonces eso no lo cambio. Es una persona alegre, le gusta estar vinculado al campo, al aire libre, le da gusto estar allá en la comunidad, es un niño sano, no se resfría, pero sí por ejemplo le han dado cosas típicas cuando se juntan entre niños, rotavirus y esas cosas, pero igual es relativamente sano y en su personalidad es alegre, entonces siento que se ve en eso, en su vínculo con el aire libre, con las plantas, la tierra, los animales.

Quiero enseñarle cosas más sanas, (...) si seguimos así imagínate el hábito que va a tener, de cuidar la naturaleza, de cultivar sus propios alimentos, de cuidar sus animales, no podrías sacarlo de aquí para llevarlo a encerrarse, no tiene sentido, se va a marchitar, yo no quiero perder eso, que mi hijo viva, lo disfrute y sea, y cuide donde está, queremos que nuestro koñi[31] crezca y aprenda acá.

Yo valoro harto el parto respetado que tuve, quedé enamorada con el proceso, no me da miedo tener otro, y me gustaría que fuera en las mismas condiciones, y ojalá que muchas mujeres más se atrevieran a vivir ese proceso. Fue una buena atención de los profesionales de salud, el respeto, pero yo igual siento que fue medio fingido, siento que les cuesta todavía, que no están familiarizados tanto con estos procesos. Yo siento que el espacio está súper abierto, siento que el espacio para hacer un parto con toda la pertinencia cultural del mundo está, pero en el hospital, pero qué pasa si una ñaña quiere parir en una ruka, como se hacía anteriormente, obviamente con los temas sanitarios resueltos, habilitar ese espacio también quizás, pero va de la mano también con las decisiones que se tomen de acuerdo a qué tan reservados somos con esto, pero sí se puede fortalecer el espacio, hoy en día está y

31.- Cría, hijo.

eso yo por lo menos lo siento, siendo no mapuche, no pewenche, pero sí con mi pareja y mi hijo que son de la cultura, lo agradezco, lo agradezco caleta, y quizás, si yo hubiera tenido más información hubiera podido hacer el tremendo guillatún adentro (risas), una cosa así, pero no lo hice por falta de información, y porque también hay una historia detrás, de negación, pero sí se puede.

7. PAMELA HUINCATRIPAI FUENTES;

tiene 40 años, su familia pertenece a San José de la Mariquina, pero ella nació y creció en Hualpén, y hace 7 años vive en Hualqui. Es Trabajadora Social y se desempeña dentro de una escuela municipal de la localidad, se organiza y lucha por el rescate y fortalecimiento de la cultura Mapuche, tanto a nivel familiar como comunitario. Además, es madre de Fernanda (21 años), Ülküyen (4 años), y Kallfü (1 año y 2 meses), quienes nacieron en el Hospital Las Higueras, pero solo de los dos últimos recibió la placenta, enfrentando diferentes experiencias de parto.

Primero voy a partir con Fernanda, yo la tuve a los diecisiete años, en el año 99, la infraestructura del hospital era muy distinta a lo que es hoy en día, era más pequeño, el trato era complicado con madres adolescentes, yo siento que no tuve un buen trato, aparte que venía con semanas demás de lo esperado, como que me forzaron el parto con goteo, estuve con dolor mucho tiempo, nadie me explicaba lo que era parir un hijo, porque nadie te lo explica, en ese tiempo atrás. Me sentí muy atropellada, donde mucha gente, muchos estudiantes me hacían tacto a cada rato, me sentía como humillada, sola, en ese tiempo no dejaban entrar a nadie de tus parientes, hasta el momento que llegaba el parto y ahí podía entrar alguien. En ese tiempo no estaba con el padre de mi hija, yo quedé embarazada cuando estaba en el liceo. Pedí que pudiese entrar mi madre, entró como casi ya a las últimas, pero cuando más la necesitaba no estuvo, y yo creo que esa experiencia no la he vivido solo yo, la han vivido miles de madres adolescentes que, en los años 80-90, todavía estábamos estigmatizadas por ser madres jóvenes, entonces mi primera experiencia fue horrible.

Luego nació mi hija, venía toda moreteada, por todos lados, el doctor se subió en mi panza con otro doctor para que bajara el bebé, fue una experiencia horrible, de ahí pasaron diecisiete años y decidí tener a Ülküyen, que ahora tiene cuatro años, ahí me contacté con los chicos que estaban instaurando hace poquito el programa intercultural en Higueras, (...) tuvimos reuniones con matronas que estaban encargadas del programa, estuvo el facilita-

dor intercultural igual en esa oportunidad, donde yo le preguntaba más que nada, sobre un parto intercultural, como yo me lo imaginaba, que iba a ser en una ruka, con un fogón y nada de eso fue. Fue la misma infraestructura, el mismo pabellón, quizás ahora más grande y más moderno, y el momento en que nació Ülküyen no había nadie del programa porque nació un día viernes, los días viernes los chicos trabajaban hasta las cinco de la tarde, las matronas con las que yo me entrevisté no estaban de turno, entonces quedé como a la deriva, y yo dije: -*"¡Chuta*!, *¿Qué pasa acá?"*... Le dije a la matrona que me atendió que yo venía por el programa intercultural, ella lo conocía pero no le dio mayor importancia, como que de todo lo que se había hablado anteriormente, muy poquitas cosas se cumplieron, como por ejemplo; yo solicité que mi parto fuera con mi compañero y el doctor y la matrona nada más, igual entraron estudiantes, igual hubo cambio de turnos, igual sentí que de una u otra manera el Protocolo se activó pero no funcionó o a lo mejor estaban recién incorporándolo, eso fue en el año 2016. Entonces me entregaron la placenta...

(...) En conjunto logramos llegar al nombre de Ülküyen, que pa' nosotros significó "canto de luna", porque sabemos exactamente el día que Ülküyen empezó a crearse, y creemos que era el nombre indicado para ella, por las características que nosotros vivimos cuando nosotros creemos que llegó.

Cuando quedé embarazada de Kallfü mi intención era irme a Cañete, tenerlo allá, y por cosas de la vida no se dio la oportunidad de irme, y cuando ya estaba por parir, con contracciones, me contacté con Angela, que en ese momento no la conocía todavía, y fue distinto, yo vi cambios, vi cambios del 2016 al nacimiento de Kallfü, que fue ahora hace poquito, dónde la comunidad de salud sí estaba incorporando el tema del parto intercultural, yo no lo encuentro mucho de intercultural sino que yo creo que lo que cambió fue el trato, el trato es muy distinto, se escuchó lo que yo quería solicitar; quería un parto tranquilo, quería un parto súper natural, sin intervención de anestesia, quería un parto semi-sentada, igual se respetó, quería un parto donde estuviera mi compañero, y donde estuviera solo la matrona y la señora que recibe el bebé, igual se cumplió, solicite de que fuera a luces bajas, que no fuera con luz tan fuerte, igual lo hicieron, le colocamos la lanita roja en el cordón umbilical, mi wentru llevó su wüño [32] y kaskawilla para meter sonido mientras fueran naciendo el bebé, creemos que es una manera de que él llegara con la energía que

32.- Palo que se caracteriza por tener una curvatura su extremo inferior, usado para jugar palin, y también de uso ceremonial. La sociedad chilena suele darle el nombre de "chueca".

nosotros queríamos, y en un lugar tan intervenido, porque no es un lugar exclusivo para el parto intercultural, ahí llegan todas las mujeres de la comuna, entonces tan intercultural no lo encuentro, pero sí sirvió el buen trato.

Sí, de una u otra forma sirvió de que el programa fuera reconocido, sí, de una manera u otra sirvió para que me preguntaran qué es lo que yo quería, porque me di cuenta que con el resto de las personas o mamás que estaban en eso, en ese momento, a nadie le preguntaron que cómo quería tener su parto, quién quería que estuviera, entonces en ese sentido yo sentí que hubo un gran avance, que las matronas, ya sea en el turno que llegarán, miraban mi ficha y decía "programa intercultural", y ya me preguntaban qué es lo que yo quería, así que yo en eso noté un gran avance.

(...) La primera ceremonia, que fue la placenta de Üllküyen, solo estuvieron con nosotros seis personas que nosotros queríamos, que fue mi hermana, mi papá, la mamá de mi wentru, la hermana, la lamgen Olaya, que me ayudó con el llellipun, y su pareja, solo nosotros con Üllküyen, la ceremonia la hicimos a las seis de la mañana, tempranito, estuvimos mucho rato escuchando la rogativa, haciendo todo el protocolo como nos explicaron, tratando de no transgredir nada, con mucho respeto, con todas las personas que estuvimos ahi. Con Kallfü estuvieron las mismas personas cercanas pero el llellipun lo hizo otro lamgen que es pewenche, y su llellipun fue mucho más potente, con otra fuerza, otro kimün, y se notó, en todo sentido. La fuerza de Kallfü es distinta a la de Ülküyen, yo lo noto. La Ülküyen nunca se me ha enfermado, pero por ejemplo come poquito, no le gusta relacionarse con tanta gente es como más reservada, los sonidos fuertes le molestan, es distinta. El Kallfü es fuerte, se cae y se para solo, come de todo lo que tú le das, siento que él es un niño con más fuerza, y a lo mejor tiene que ver con el kimün transmitido en su ceremonia.

Las placentas de Ülküyen y la de Kallfü, las dos están enterradas en el mismo espacio, están juntitos, hay mucho lawen en ese espacio, lo protegemos harto, le hacemos harto llellipun, sobre todo cuando notamos que el pequeñito venia aojado, le hacíamos harta rogativa tempranito y él ya se recuperaba, o le hacíamos agüita con el mismo lawen que sale y se recuperaba. Ese espacio es muy importante para nosotros, así que igual vamos a estar ligados a ese espacio muy fuerte, a pesar de que estemos en el lavken[33] (donde proyectan

33.- Mar, territorio costero.

irse) igual vamos a tener que estar acá haciendo nuestro llellipun, porque ahí ya hay un gen vivo, y se siente y está protegiendo a nuestros pequeños, protegiéndome a mí, su mamá, así que ese compromiso lo tenemos hasta que la mapu decida llevarme no más.

Mis hijos están sanos, el Kallfü nunca se me ha enfermado, nunca, nunca, Ülküyen resfríos simples, nada grave, o cuando está enfermito alguno de los dos el llellipun yo encuentro que les hace bien, y el agüita del lawen igual. Con ellos igual le di como otro sentido a la crianza, más participativa, más incluida en todo tipo de actividades, al Kallfü le mostrai' la kaskawilla y sabe que la tiene que tocar, ve un kultrung o el sonido y se para, porque pone atención y lo ha escuchado desde pequeño, igual que la Ülküyen, no es un tema que diga: -*"¡Ah¡, los mapuche"*, ella dice: -*"¡Es el instrumento que yo toco en mi casa*!, *¡En mi ruka, mamá*!*"*...

Entonces esas experiencias te van dando fruto de lo que tú quieres lograr al final con tus pequeños y esto no tiene que morir, tiene que crecer y nacer, y florecer como lo estamos haciendo (...) La Fernanda se crio prácticamente con mis papás, entonces lo que yo le pude transmitir es cuándo ella se vino a vivir conmigo recién (...) y ahora que ya tiene veinte años, entendió por qué es importante rescatar y fortalecer nuestra identidad, pero igual noto que ella es más enfermiza, noto de que tiene más carencia noto que le falta algo todavía, pa' ser mapuche o sentir esa espiritualidad que yo siento o estoy construyendo con los más pequeños...

La placenta para mí es un órgano viviente, hasta cuando tú te las sacas sigue vivo, sigue entregando su energía, la energía que se transmitió en mi vientre con mi hijo e hijas, y al conectarla directamente con la tierra creo que ella sigue ahí viva, ahí está el gen[34]de mis dos pequeños y por eso tengo ahí un lugar espiritual importante para mí, que tengo que cuidar y proteger, las placentas que están ahí están vivas, o ¿Por qué crees tú que sale tanto lawen, sin haberlo plantado?, ¿Cómo te explicai' eso?... Entonces yo digo que el gen que está ahí los llamó, y esa placenta de ahí está viva todavía, está viva por qué nutrió lo que está saliendo, y tiene que ver con las energías mías, y de mis pequeños, y me hubiera encan-

34.- En términos muy generales, y en este contexto, puede ser comprendido como el "ser", "espíritu" o "dueño" de un lugar u elemento de la naturaleza. No obstante, esta denominación posee una mayor profundidad, que solo puede ser explicada por personas sabias en conocimiento y/o espiritualidad mapuche.

tado que la de Fernanda igual estuviera, pero en ese tiempo mi despertar mapuche estaba muy lejos todavía, y no había nada en ese tiempo...

Pero para mí intercultural era eso, era estar en una ruka, en tierra, a lo mejor no tantas máquinas, ni tanta infraestructura tan moderna, algo más rústico quizás o a lo mejor con la familia que yo quería que entrara, en ese momento no me informé que podía estar más gente dentro de mí parto, porque si hubiera podido o lo hubiera sabido a lo mejor hubiera incorporado a mis papás. Lo que sí pudimos hacer, fue que en el momento de visitarnos pudo entrar toda mi familia, tanto por parte paterna y materna, pero ahí igual hubo un problema porque los cupos son como dos y entraron como diez personas (risas), y todos los guardias detrás de mi gente (risas). Fue todo un tema, yo creo que todo el hospital supo, entraban lamgen a visitarme con su atuendo, entonces se visibilizaba algo que era distinto a lo cotidiano que ellos veían, pero yo creo que aún falta, ahora falta a lo mejor con un lugar propio donde sí se puede trabajar el tema intercultural de forma más exclusiva por así decirlo. Higueras ya no tiene espacio, pero hay un cerro atrás, a lo mejor ahí, se me ocurre, y lo otro que igual sería bueno incorporar a un kimche[35] que hable de cómo eran los partos en sus diferentes territorios.

35.- Persona que posee y transmite en profundidad los conocimientos mapuche.

8. MARIANA BRUNA CARRASCO;

tiene 23 años, nacida en Campanario, Yungay, pero actualmente reside en Quirihue junto a su hija y la familia de su pareja. Es estudiante de la carrera de Trabajo Social en la Universidad del Bio Bio, por ello vivió en Concepción entre el año 2016 y principios del 2020, ciudad donde comenzó a acercarse a la cultura Mapuche, reflexionar y relacionar ésta con su crianza y dinámicas vividas en el campo donde creció. Como reivindicación y rescate, en diciembre del año 2019, accede a un parto respetado con pertinencia cultural, para el nacimiento de su hija Küyen

Con mi pololo comenzamos a averiguar cómo iba a ser el parto, porque estaba todo el tema de la violencia obstétrica, mis hermanas habían sufrido violencia obstétrica y sufrieron mucho en sus partos, entonces empezamos a averiguar cómo y dónde tener a la bebé. Yo quería tenerlo en la casa, y empezamos ver que igual era un tema hippie, y vimos que buscáramos otra opción y lo hiciéramos como con enfoque mapuche, pero tratando de bajar los humos para no alardear, porque pasa de reivindicación a apropiación cultural. Traté de ir despacio y ser respetuosa, un machi una vez dijo que el kimün no está en la ciudad, está con ellos en el campo.

Empezamos a investigar, y unos cabros de Conce nos contaron su experiencia sobre parto intercultural en Higueras, y descubrimos que maternidad en Hospital Higueras es súper bueno, así que una amiga, una lamgen, fue a hablar con la Facilitadora Intercultural y nos bajó la información, y nos dijo que cuando fuera el momento de parir fuéramos no más, llegar y decir: -*"Queremos un parto intercultural"*, y ahí se iba a dar todo no más, y eso hicimos.

Bueno, ahí en el Hospital Higueras nos atendió una matrona super amorosa, ella nos contaba también que trabajaba con un equipo que trabaja con parto respetado en casa, entonces ella era espectacular, tenía un gran cuidado, todo bien, de hecho yo tuve muchas complicaciones en el parto y casi me hicieron una cesaría, porque había una ginecóloga super prepotente, super pesá', y ella (la matrona) como: -*"¡No*!, *esperemos"*, para que no me

hicieran cesárea, para que no me llevaran a pabellón.

Esto fue el 10 de diciembre del 2019, empecé con contracciones como a las nueve, nos fuimos al hospital, no tenía dilatación todavía, tenía cero, así que ahí mi pololo dijo que queríamos un parto intercultural, y llegó a hablar con nosotros la Facilitadora Intercultural, y ahí me hospitalizaron porque las contracciones eran tan seguidas que tenía mucho dolor, a pesar de que no tenía dilatación, así que me hospitalizaron y ahí esperamos un poco.

Pedí que fuera lo más respetado posible, de que no me hicieran intervención, como tacto muchas veces, si no solo las necesarias, y ahí me preguntaban cómo estaba, todo el rato me supervisaban. Me llevaron a una salita sola, con un balón de pilates, para hacer como ejercicios, y ahí entró mi lamgen Fernanda, entro otra lamgen que era conocida de ella, me llevó cacao y agüita de frambuesa para calmar el dolor, y ya a las doce y media me revisaron y tenía ya como dos o tres centímetros de dilatación, y ahí me subieron a la sala de parto y era una sala para mi sola. Ahí pudo entrar mi lamgen, mi hermana, mi pareja, y otra lamgen que tenía un poco más de conocimiento sobre el mundo mapuche, así que ella me ayudaba a calmar el dolor, también la matrona me hacía ejercicios, y todo.

Obviamente es terrible, sufriendo por las contracciones, entonces no me daban un espacio para recuperarme, y ya como a las tres o dos, ya no soportaba el dolor, era terrible, ya me iba a desmayar. Yo no quería anestesia porque quería que fuese natural, y mi pololo dijo: -*"¡No*!, *yo no puedo verla así*, *así que por favor colóquenle anestesia"*, porque ya me iba a desmayar en un momento, y ahí me pusieron raquídea, una dosis baja, y de repente sentimos que los latidos de la bebé empezaron a disminuir. Ahí empezó a entrar mucha gente a monitorear, obviamente con permiso de mi pololo, y ahí se me empezó a pasar el efecto de la anestesia, y ahí empecé a tener muchas contracciones, muy fuertes, porque la bebé quería nacer, pero mi cuerpo no estaba en diez de dilatación todavía, entonces me querían llevar a cesárea, y ahí la matrona no dejó, y de repente empecé a sentir contracciones muy cuáticas, y era que ya iba a nacer.

(....) En ningún momento hicieron que salieran las personas de la sala, siempre ellas estaban ahí, y bueno, mi lamgen Fernanda tiene mucho más asumido su ser mapuche, entonces ella

estaba con tukuluwun[36] , y su amiga igual, entonces ya el hecho de que haya eso, esa presencia visible mapuche, como que decía algo, no es lo mismo que, no sé, hubiese habido nadie, y hubiese sido como solo la idea, entonces esa presencia fue importante, todo el rato estuvieron ahí, ayudando y todo.

Ya en el último momento ya me moría de dolor, y ahí me iban a llevar a la cesaría porque la bebé estaba casi asfixiada, pero ahora venia y nació. Ahí me hicieron el apego, de primero no respiraba y tuvieron que revisarla y ahí respiró mejor, ahí me dieron el momento de apego, que le diera tetita, después con mi pololo, para que estuviera con ella, y ahí nació Küyen.

Después me preguntaron sobre la placenta, a no, porque tuvimos que firmar un documento que decía que nos entregaban la placenta, y ahí la pusieron en un cooler chiquitito, pero primero hicieron una impresión y la marcaron y todo, y ahí se la entregaron a su papá. Entraron mis amigos a vernos, y él se vino al campo a hacer la ceremonia del entierro de la placenta. Igual nos preguntaban que qué iba a hacer con ella, para qué era eso, que les contáramos un poco, y nosotros le decíamos que en realidad nosotros estábamos recién conociendo eso y por respeto, como no sabíamos todo, no le podíamos decir, y además que estaba ahí muriendo (risas).

(...) Se vino mi pololo al campo, ese día en la noche, porque nació a las cinco treinta y cinco, y en la noche él se vino, para al otro día en la madrugada hacer la ceremonia del entierro de la placenta, en un foye[37]. Él lo hizo con sus cercanos y con las personas que lo guiaban a él en esto, que eran mapuche, y la enterraron. Bueno, él me cuenta que habían hecho ayekan, que habían enterrado la placenta, le habían puesto unas piedritas encimas para que animales no lo escarbaran, y que habían tirado cosas, como cosas de valor, y la habían enterrado, y ahí habían hecho ayekan, rogativa, y todo eso, en la mañana.

La placenta es como un alma gemela del bebé, entonces donde se entierra es como el lawen de la familia. Nos sirvió mucho para irnos autodefiniendo más, nuestro ser, porque por ejemplo yo a veces tengo muchas inseguridades por el tema de la apropiación cultural,

36.- Vestimenta, prendas mapuche.
37.- Canelo, árbol nativo y de suma importancia para el pueblo Mapuche

entonces como que me ha costado mucho decidirme a mí misma como una mujer mapuche, entonces eso me ayudó mucho, -*"Ya, pero tú viviste esto, quizás no eres mapuche pero tu hija sí, si tu hija es mapuche tú vas a ser igual"*, así que eso me definió, me ayudó mucho para irnos definiendo como familia y también para nuestra hija, porque es como la idea de que está protegida, que está con un contra, así que en el ámbito de su salud también, y por reivindicar la cultura también, así que fue muy significativo y muy beneficioso.

Küyen es una pichi sanita, muy sana, de hecho no se me ha enfermado desde que nació, tampoco se ha ojeado, no se ha enfermado, nada, y es súper fuerte. Nos reíamos acá, porque en el foye grande brotó uno chiquitito al lado y decimos que es el de Küyen... Ella en esos términos ha estado muy bien, y bueno nosotros creemos que es por eso también.

Yo creo que es necesario que se implementen estas cosas, en hospitales del territorio, a lo largo de Chile, porque por ejemplo en el norte, o donde existan pueblos originarios, o personas que se sientan parte de eso, para que puedan vivir de acuerdo a su cultura, los procesos vitales como es el proceso reproductivo...

9. ALVANIA ACUÑA ANCANAO;

tiene 26 años, proviene de familia Pewenche originaria de la comunidad Ralco Lepoy, pero migraron hacia la localidad de Loncopangue, comuna de Quilaco, donde ella nació y vivió hasta el año 2006. Por motivos de estudio y laborales lleva aproximadamente 14 años viviendo entre las comunas de Talcahuano y Concepción. Es de profesión antropóloga y madre de Alonso Kümimañ, nacido en mayo del año 2020.

Como yo soy de Conce me atendía en el consultorio de acá de Conce, igual había investigado harto sobre el tema del parto, y es sabido que por derecho ahora te tienen que entregar la placenta, haciendo la solicitud en cualquier recinto hospitalario. Entonces, como que en ese sentido, no había mucha particularidad con el Hospital Higueras, y después sí, por lo que conversé con la chichi que ya había tenido su parto en Higueras, porque me comentó y me recomendó el Hospital Higueras por sobre el Hospital Regional, aparte que igual había conocido de malas experiencia en el Hospital Regional, entonces todo el mundo, con las personas que conversaba, me decían que era más recomendable el Hospital Higueras, pero como mi parto fue en pandemia, cuando los protocolos todavía no estaba actualizados, al final no había mucha diferencia entre tenerlo en el Higueras y en el Hospital Regional.

(...) Cuando yo me enteré que podía efectivamente parir en el Higueras, me comuniqué con la facilitadora, que muy amorosamente siempre me atendió, me dijo altiro que ella iba a hacer todo lo posible para que yo hiciera el plan de parto vía e-mail, porque ya en ese entonces no se podía una cita presencial con las matronas, que son las que te elaboran el plan de parto. Entonces, yo hice mi plan de parto y se lo mandé de todas maneras, pero la facilitadora me advirtió que posiblemente nada de lo que yo había pedido, o muy poco, se pudiese concretar. Además de la entrega de la placenta, incluía hartas cosas, de partida el acompañamiento, igual tenía más cosas como del plan de parto respetado que del plan de parto intercultural, por ejemplo; que no ingresarán practicantes, que se me preguntaran si iba a querer anestesia, que se me informara de todos los procedimientos que se me iban a hacer, cosa que no siempre fue así tampoco, y del tema intercultural; que le amarraran el ombligo con lana roja, que le dieran agüita, que fueron las cosas que se concretaron igual.

Por eso, digo que como que se intenta hacer, pero si miras lo que sería un parto, porque en la práctica tampoco es así, o sea, se supone que antes los bebés tomaban agua pura, agua de vertiente, pero ahí le dan agua purificada, como agua demasiado estéril, y en realidad es un agua sin nada, sin fuerza. Lo otro es que yo pedí ingresar alimentos y tampoco me dejaron, como para después del parto. Pedí ingresar no con el tukuluwun completo, porque sentía que iba a ser como incómodo, pero sí con munologko, y también me lo hubiesen autorizado en el momento, pero como te digo, yo hice todo ese plan y de eso me respondieron que el parto intercultural no estaba vigente, como que de todas maneras cuando llegase el momento quizás iban a ver cosas que sí se iban a poder hacer, pero yo no pude planificar nada de eso, porque al final fui y lo que me ofrecieron yo tenía que ver si lo aceptaba o no, entonces no hubo una planificación rigurosa.

Mi trabajo de parto inicio como a la una de la mañana, como mis contracciones, un día martes, y como yo vivía en Conce estábamos en toque de queda, como que igual yo sabía que tenía que esperar a que dilatara un poco lo suficiente como para ir y que no me mandaran de vuelta a la casa, porque yo iba de Conce a Talcahuano, entonces ya como a las tres de la mañana yo supe efectivamente que esas eran las contracciones del parto, porque tenían regularidad. Le avisé a mí mamá y al Diego, que estaban conmigo, y les dije que le avisaran a la persona que me iba a llevar, que nos fuera a buscar a las cinco, porque ahí era cuando terminaba el toque de queda y yo me sentía capaz de esperar hasta esa hora, porque yo me iba a bañar, quería comer un poco antes de ir al hospital, y tenía que prepararme para salir, entonces la Xime me llegó a buscar a las cinco y yo me fui al hospital, y llegué con seis de dilatación, entonces me ingresaron altiro, y ahí fue súper triste porque yo me quedé sola, como que el Diego me fue a dejar las cosas y como que yo me quede sola ahí.

Igual es cuático, como que las enfermeras son súper frías, como que las que estaban en recepción, yo llegué y me dolían las contracciones, sí ya iba en seis, o sea más de la mitad, y me dijeron así como que por qué iba ingresando en silla de ruedas sí yo tenía que caminar, y yo les dije: -*"Sí sé que tengo que caminar, pero el guardia que estaba en la puerta sabía que me dolían las contracciones y me dijo: 'mejor váyase en la silla de ruedas'"*, claro, y después cuando me hicieron tacto la loca cachó que yo tenía seis de dilatación, me dijo así como: -*"Ah, con razón le dolía"*, y ahí me hicieron sacarme toda la ropa y echarla en unas

bolsa de basura, y que el Diego se la llevara para no contaminar con el virus, en el caso de que tuviésemos, y ya después me subieron a la sala de parto y ahí habían matronas, pero algunas fueron muy amables, otras no tanto, y lo que sí, me acuerdo que estaba anotada en una pizarra y ella sabía que iba a llegar porque sabían que lo mío era un parto por el programa PESPI, entonces llegué y me dijeron que me estaban esperando hace días, que estaba ahí en la listita y que no llegaba, y ahí me dejaron en la sala de parto, y pasé casi todas esas hora a solas, solo en la camilla, igual no me pasaron nada, yo tampoco pedí pelota, ni nada.

Yo meditaba un poco para aguantar el dolor, respiraba, entonces como a las nueve de la mañana yo estaba en nueve de dilatación, y ahí yo no aguante más y decidí pedir la anestesia, muy cobardemente, porque me revisaron y me dijeron que la guagua, a pesar de que yo estaba muy dilatada, no bajaba. Se me dijo: -*"Vas a tener que esperar harto rato más"*, y yo a pesar de que no me dolía tanto las contracciones, y como yo caché que tenía que esperar harto rato más, yo dije: -*"No, yo me voy a poner la anestesia, prefiero descansar un rato y estar descansada cuando me llegue la hora de pujar"*, así que me pusieron la anestesia, fue lo mejor del mundo. El anestesista era súper simpático, estuvo conversando conmigo, y bueno, todos se sorprendían de que yo estaba muy tranquila, aunque a ratos como que tiritaba de nervios, pero como que respiraba y se me pasaba.

Bueno, pasó harto rato con la anestesia, estuve como hasta las once y media más o menos, y la anestesia tampoco te dura tanto rato, y a esa hora me dijeron que ya iba a empezar mi trabajo de parto, pero yo pedí que si me podían poner un poco más de anestesia porque ya se me estaba pasando el efecto, y me pusieron un poco más y empezó mi trabajo de parto, y la anestesia me hizo efecto como la mitad del cuerpo, entonces yo sentí todo el parto con la mitad del cuerpo.

Mi guagua nació como a las una y media, entonces estuve casi dos horas en trabajo de parto, tratando de que saliera, y hubo un momento en el que perdí el conocimiento, pero en realidad como que tu cuerpo se apaga pero la mente sigue trabajando, y tú seguí' pujando, y ahí entendí eso que dicen, que una entra en un trance, y eso me pasó efectivamente, como que estai' desmayada pero igual estai' ahí. Pero ahí me hicieron episiotomía sin avisarme, me habían dicho que había sido necesario, pero ya después de todo el parto,

porque el Alonso tenía el cordón en el cuello, y cuando yo pujaba bajaba, pero el cordón lo tiraba hacia arriba, y eso.

Como que antes de que comenzar a pujar me avisaron que iba a recibir la placenta, y etiquetaron el cooler, como que tuve que dar los datos del Diego, porque él la iba a llevar. Así que después el Alonso nació a las una y media, y ahí se me pasaron todos los dolores, pero me pusieron los puntos de la episiotomía y eso fue lo que me dolió más de todo el parto, me pusieron siete puntos externos y no sé cuántos internos, y eso fue lo más doloroso.

Como que igual yo súper empoderada de que era un derecho finalmente, igual yo no soy como muy hippie, como que tampoco tengo ese rollo de que la placenta, no sé, o sea, me sorprendió saber de que la placenta es un órgano súper grande, que pesa harto, y de que al final igual es una cuestión cuática, en el sentido de que es lo que nutre a la guagua, pero a mí lo que me interesaba era esa idea de poder llevármelo al campo, como que para mí eso es lo importante, como de poder generarle un vínculo al Alonso con el territorio, y eso siempre me significó eso. Yo nunca me he sentido de este territorio, entonces yo sentía que si mi guagua nacía aquí, como que iba a nacer como desconectada de donde es mi lugar de origen, de mi küpan[38], de mi tuwün[39], entonces como que sentía que de alguna manera si yo podía hacer el tema de la placenta en mi casa, enterrarla, hacerle ceremonia y todo, iba a ser como la única cosa que lo iba a conectar directamente con ese territorio, eso era como la principal motivación por el tema del parto intercultural. O sea, yo sé que para el Alonso igual va a ser importante, como se fortalece, más que de salud, espiritualmente, si al final es tu vínculo con todo lo otro que hay, como en ese sentido, no sé si lo veía por otro lado la verdad.

No he hecho la ceremonia de enterrarla, ni nada, por el tema de la pandemia más que nada, y porque también hay en parte un poco de desconocimiento de cómo tengo que hacerlo, entonces por querer hacerlo bien lo he postergado tanto que no lo he hecho, igual eso está mal, pero ahora cuando vaya lo voy a hacer, esté bien o mal.

38.- Procedencia familiar.
39.- Procedencia territorial.

(...) Igual es difícil en la ciudad, porque por yo vivo en departamento y ni siquiera tengo un árbol al que yo pueda hacerle llellipun, como todo eso es súper complicado, igual, por ejemplo, al Alonso le toco el kultrung, le canto para que de alguna manera se vaya conectando con su kümpem[40], a veces le canto (su kümpem) y se queda dormido. Con la pandemia ha sido más difícil yo creo, (...) ha sido horrible, yo creo que eso mismo a una la debilita, como el encierro.

Igual, al estar institucionalizado en un centro de salud hospitalario, como que al final se te hace sentir como una enfermedad el parir, yo en mi vida jamás había estado en un hospital, nunca había estado hospitalizada, ni enferma de nada, la patologización del parto, y fue la primera vez que tuve que estar, y automáticamente una siente esa sensación de que está enferma, más que estar haciendo lo más natural del mundo que es parir, entonces eso mismo, en las mujeres yo creo que nos genera miedo al final, para una el sinónimo de hospital es morirse, entonces como que ir a parir es lo más natural, y obviamente tiene sus riesgos, pero es mayor el miedo que te genera el hacerlo en el hospital. Yo creo que quizás ese debiese ser como el camino a seguir, potenciar el tema de los partos en casa.

Si bien se intenta como respetar algunas prácticas tradicionales, no sé si se logra a cabalidad generar ese ambiente, porque igual es un hospital, como que siempre va a primar esa lógica, la medicina occidental, la biomedicina, entonces como que no me motiva tanto el tema parto intercultural, como el tema de la placenta, lo que si, por ejemplo, me hubiese gustado estar acompañada, evidentemente, no solo por el papá de la guagua sino de otras personas, mi mamá o a mi tía, yo quería que fuese así porque igual sentía que como que tener una guagua es una cuestión colectiva también, no solamente individual, pero nada de eso pasó en la práctica, solo lo de la placenta.

40.- Aunque es difícil traducirlo al español, Gabriel Kurruman Huenteman; mapuche pewenche del territorio de Trapatrapa, menciona que el kümpem: "puede ser comprendido como el segundo espíritu de la persona. Se tiene el püllü o el am, que son dos espíritus terrenales. El kümpem, se entiende como el espíritu que viene de otra dimensión, que está más allá del wenu mapu, del universo. Cuando los mapuche pewenche hacen purrun (lit. baile), las lamgen a partir del tayel (canto particular mapuche) llaman a ese espíritu para que se internalice en el purrube (lit.persona que baila), como en el treqül purrun (baile del treile-queltehue), y que incluso es un espíritu de ave..."

PLAN DE PARTO

Como se ha dejado entrever, en la marcha de este proyecto destaca, de manera importante, el llamado “Plan de Parto”, que no solo ha permitido un mayor protagonismo de las familias en el nacimiento del nuevo ser que llega a acompañar sus vidas, sino que también ha encaminado la construcción y posibilidad de garantizar un proceso de parto mucho más respetuoso y pertinente a las necesidades y derechos de las/os usuarias/os.

En el caso de las mujeres y familias mapuche usuarias del PESPI, la planificación del parto les ha permitido incorporar requerimientos relacionados a los “protocolos” propios de la cultura y de los diferentes territorios que la componen, y a la vez, estas solicitudes han aportado al desarrollo espontaneo y consolidación de un parto respetado intercultural o con pertinencia mapuche.

A continuación, se ilustra la construcción y contenido de un “Plan de Parto'' con pertinencia cultural tipo, que se basa en diversos requerimientos que han manifestado algunas madres gestantes y/o familias mapuche usuarias del Protocolo, y de la misma forma sugiere cómo el documento puede ser redactado y enviado (generalmente a la Facilitadora Intercultural), para que con las/os profesionales vinculadas/os se dialogue y evalúe la aprobación de cada necesidad presentada, sin obviar que, durante proceso, el cumplimiento de estas puede no efectuarse o bien ser modificado.

Cabe destacar que no existe una estructura fija y limitada de “Plan de Parto”, sino que cada madre y familia tiene la libertad de expresarse y elaborar un documento de la manera que estime conveniente, incorporando, o no, solicitudes como las de la lista que se presentará, o bien indicando otras necesidades que pueden estar relacionadas con la cosmovisión mapuche o el plan de parto respetado general. No obstante, es sugerible que esta planificación sea lo más más ordenada, explicita y detallada posible, para facilitar el análisis, entendimiento y acuerdo con las profesionales a cargo.

Por tanto, este esbozo busca revelar los diferentes derechos y/o prácticas que han sido reivindicados para el proceso de parto y nacimiento mapuche en el Hospital Las Higueras, y la vez espera ser una especie de guía para futuras/os madres y padres mapuche que opten por acceder a un parto respetado situado a los conocimientos, creencias y pautas culturales propias.

A continuación de esto se presenta también una "Propuesta de ficha de solicitud de Plan de Parto con pertinencia cultural" en un formato más estandarizado y/o clínico que puede servir como esbozo para elaborar una ficha oficial de solicitud de plan de parto con pertinencia cultural para la jurisdicción del Servicio de Salud Talcahuano.

PLAN DE PARTO RESPETADO CON PERTINENCIA CULTURAL

1. DATOS PERSONALES DE LA MADRE, BEBÉ Y ACOMPAÑANTES (en esta parte se suele indicar los nombres, RUT, parentesco y contactos telefónicos, según corresponda).

2. REQUERIMIENTOS (en este punto es importante detallar y especificar los momentos o periodos en que solicita sean atendidos estos requerimientos):

~Ingreso y acompañamiento permanente (en trabajo de parto, parto y post parto) de pareja/padre o de otro familiar significativo.

~Uso de prendas y joyas tradicionales mapuche, ya sea por parte de la embarazada y/o acompañante/s.

~Ingesta y/o uso de lawen o hierbas naturales.

~Ingesta de alimentos y/o líquidos durante el trabajo de parto.

~Realizar ayekan, reproducir música y/o utilizar instrumentos musicales-ceremoniales mapuche (por ej. kultrug, trutruka, kaskawilla, wiño).

~Libre uso de aromaterapias, compresa o guatero, pelota de pilates, telas de suspensión, ducha caliente u otros elementos disponibles en la sala de parto, y que ayuden a sobrellevar el dolor, estrés y/o ansiedad.

~Durante la fase de dilatación tener libertad de movimiento, posibilidad de desplazarse, caminar y/o realizar algún tipo de ejercicio.

~Contar con una sala de parto con luz tenue, silencio y la máxima privacidad posible.

~Presencia solo de acompañante/s y profesionales a cargo, y prohibición del ingreso e intervención de estudiantes en practica u otro agente innecesario.

~Monitoreos y tactos solo de ser imprescindible, y luego de informar y recibir aprobación de la embarazada.

~Tener la posibilidad de llevar a cabo un parto natural o bien optar por la no utilización de fármacos y/o analgésicos que alteren los procesos propios del organismo durante este proceso (como la dilatación y/o contracciones). Igualmente, de ser requerido por la embarazada y/o salud de ésta, el suministro de estas sustancias puede reevaluarse y ser autorizado bajo su consentimiento o el de la pareja/acompañante.

~Que no se realice rotura de membrana, ni de la bolsa de liquido amniótico, y que cualquier procedimiento de este tipo sea previamente conversado con la gestante.

~Tener la libertad de elegir y/o cambiar la posición de parto (la posición también puede ser detallada en este plan).

~Que se respeten los pujos espontáneos, sin ser forzados y/o dirigidos por terceros/as.

~Protección del perineo y la prohibición de que se realice episiotomía u otra intervención, a no ser que sea sumamente necesario y aprobado por la embarazada.

~De ser urgente una cesárea primero consultarlo a la embarazada, y que de ser aprobada ella esté siempre acompañada por su pareja y/o algún familiar.

~Que el corte de cordón sea de manera tardía o cuando este deje de latir, siendo cortado exclusivamente por el padre, y finalmente amarrado con lana roja.

~Que el/la recién nacido/a pueda beber gotas de agua de trayenko.

~Que se permita el apego inmediato (con madre, padre o ambos), el amamantamiento exclusivo y de libre demanda.

~Que el/la recién nacido/a esté junto a su madre las 24 hrs, y si por alguna razón ésta ultima no puede, se solicita que el/la bebé sea acompañado/a por el padre u otro familiar.

~Que el/la bebé no sea bañado/a, ni se le realicen procedimientos sin antes informar y tener la aprobación de la madre y/o el padre, y que éstos puedan estar presente/s.

~Que posterior al parto la madre pueda ingerir alimentos (como cazuela de pollo/gallina) y/o medicina mapuche (como hierbas) proporcionada por la familia o agentes de salud (como machi, lawentuchefe, püñeñelchefe, etc).

~Que se resguarde la placenta y esta no sea intervenida, para que posteriormente sea entregada a la pareja y/o familia, y puedan realizar la correspondiente ceremonia de entierro, según la sabiduría y espiritualidad mapuche.

~Que se permita el ingreso de varias visitas (se puede especificar el número), respetando el uso de vestuario, prendas y elementos tradicionales mapuche.

~Comunicar y consultar a la madre y/o pareja/acompañante todo procedimiento y/o situación respecto al trabajo de parto, parto y post parto, que concierna la salud de la mujer y/o la de su hijo/a.

Propuesta solicitud de Plan de Parto con Pertinencia Cultural

1- Datos personales

Nombre completo						
RUT						
Edad						
Domicilio						
Teléfono						
Fecha solicitud						
Partos previos	SI		NO		¿Cuantos?	
Entrega de placenta	SI				NO	

2- Requerimientos

El siguiente apartado, contempla los requerimientos generales que constituyen un parto de carácter intercultural, es decir: la posibilidad de incorporar al parto clínico, las flexibilidades y acciones relevantes que, desde un punto de vista cultural, actúan como procesos protectores de la salud para la usuaria y su familia.

- En el parto:

Tipo prestación:	Describa o marque en caso que corresponda		
2.1 Acompañamiento			
2.2 Tukuluwun:			
2.3 Lawen:	infusión:	Masaje:	aromaterapia
2.4 Ingesta durante proceso parto	Comida:	Liquido:	
2.5 Ayekan	Presencial:	Grabado:	
2.6 Iluminación	tenue	Sin luz	
2.7 posición	libre	Indiferente	
2.8 otro:			

- Después del parto:

3.1 Corte de cordón tardío	SI	NO	3.2 Corte cordón por padre	SI	NO
3.3 Dar agua de trayenko a RN	SI	NO	3.4 Apego inmediato	SI	NO
3.5 Lactancia exclusiva	SI	NO	3.6 Apego prolongado (Aplazar mediciones 1 hora)	SI	NO
3.7 Bañar o "limpiar" a RN	SI	NO	3.8 RN acompañado en todo momento	SI	NO
3.9 Cazuela de gallina	SI	NO	Otro:		

- Aspectos Clínicos:

4.1 Presencia de practicantes	SI	NO	
4.2 Monitoreo y tacto	Indiferente	Solo el imprescindible	NO
4.3 Anestesia	SI, desde el principio	Solo al final	NO
4.4 Episiotomía	Indiferente	Solo si es imprescindible	De ninguna manera
4.5 Maniobra de Kristeller	Indiferente	NO, de ninguna manera	
4.6 Oxitocina	SI	NO	
4.7 Cesárea	SI	Solo en caso de ser necesaria	

3. Otros:

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS PARA EL FUTURO

Como se mencionó al comienzo de este libro, la creación e implementación del Protocolo de Entrega de Placenta y parto respetado con pertinencia cultural, se fundamenta en el derecho legítimo del pueblo Mapuche respecto a la reproducción de sus prácticas y formas de relacionarse con la tierra, pero también se argumenta en base a la recuperación de un sistema de salud propio, que garantice el bienestar integral de los püchikeche[41] y su familia. De esta manera, lo que aquí se concluye, espera reafirmar el conocimiento mapuche, y fortalecer el trabajo y voluntades que cimentaron y mantienen toda esta labor dentro y fuera del Servicio de Salud Talcahuano y el Hospital Las Higueras.

Los conocimientos y/o experiencias expuestos en este documento, por una parte, evidencian un entramado de importantes factores protectores para la salud de los/as niños/as, comprendiendo que la salud mapuche depende del bienestar físico, espiritual y psico-social, siempre de manera conjunta. Por otro lado, se revelan las mplicancias y beneficios colectivos que trae consigo la experiencia de este parto, y en especial la ceremonia de entierro de placenta.

Casi la totalidad de las mujeres entrevistadas señaló el buen estado de salud con el han

41.- Niños/as (plural).

crecido y viven sus hijas/os, en cuanto a la resistencia y superación de ciertas enfermedades físico-espirituales, hechos que están directamente relacionados con sus respectivas ceremonias de placenta, y la protección y constante relación con este sagrado espacio, donde incluso ha nacido lawen para cuidar y sanar a estos/as pequeñas/os. Aspectos que además se refuerzan con otras atenciones a la salud, como tratamientos y sanación con machi, "medicas" u otros/as agentes de la salud mapuche.

Al mismo tiempo, se reflejan conocimientos y hechos respecto a la relación entre el entierro de placenta y la conexión con la mapu. El conocimiento empírico; las observaciones y experiencias de las ñaña, dejan de manifiesto el especial lazo y arraigo que desarrollan sus hijos/as con la tierra, las aves y los animales, las plantas, la huerta, y en fin, con el campo y la naturaleza, en especial en los territorios donde se encuentran sus placentas, y a pesar de que la gran mayoría de desenvuelve en la urbe, un territorio complejo para llevar a cabo la vida tradicional mapuche.

Además, se vislumbra la fuerte cercanía que tienen con otros aspectos de la cultura, como con la comida, la vestimenta, los cantos, los instrumentos-elementos musicales y/o ceremoniales, los símbolos, la participación en espacios mapuche y actividades propias del campo, el ejercicio de algunos conocimientos y dinámicas de salud, como el consumo de lawen o las hierbas que entrega la tierra, entre otros.

Si bien, dentro de todo lo expuestos, es pertinente considerar las pautas de crianza y el traspaso de conocimientos y prácticas, que realizan las familias sobre sus püchikeche, es importante señalar que las mismas madres y familias reconocen innatas algunas cualidades que marcan el ser e identidad mapuche de sus hijos/as,aún a sus cortos años de vida, y que se relacionan de manera significativa con sus respectivos partos y entierros de placenta, evidenciando y reafirmando así, los diferentes factores protectores que se generan desde el sistema de bienestar mapuche.

Como se mencionó, las dinámicas y procesos de nacimiento también adquieren un sentido comunitario, ya que por una parte, la llegada de un nuevo ser mapuche, un llituche, es un suceso que involucra a toda la familia, la comunidad, y por ello, al pueblo Mapuche, por ello el acompañamiento en el parto y ceremonia, son de suma relevancia. Pero, de manera

particular, el trabajo para la creación del Protocolo, la implementación y acceso a éste, afectó favorablemente la identidad, individual y colectivo, de quienes de una u otra forma han participado activamente en esta labor.

El acercamiento y conciencia sobre los saberes y prácticas mapuche, respecto al parto y la placenta, ha propiciado un importante fortalecimiento cultural-identitario en las/os lamgen que integran la Mesa de Salud Küme Mongen, y por supuesto, en las mujeres y familias usuarias del Protocolo, quienes no solo han reaprendido estos conocimientos sino que además se han empeñado en revitalizarlos -como muchas otras prácticas- y reivindicar como parte de la existencia del pueblo Mapuche, en un contexto desafiante, como lo es la ciudad.

No cabe duda, que todo el recorrido hasta la fecha ha gestado, en los diferentes actores/as, nuevas reflexiones y sentires respecto a su identidad y quehacer como mapuche, no solo en lo que respecta al parto y nacimiento o la salud. De la misma forma, la autoformación colectiva aparece como un permanente ejercicio político-cultural, pues se perpetúa la circulación, y traspaso de conocimientos y aprendizajes desde, entre y para lamgen, que se transforman en importantes experiencias para continuar el rescate y "empoderamiento"[42] de la identidad mapuche dentro del contexto urbano, y en específico en los territorios que abarca la jurisdicción.

De esta forma, el parto y entrega de placenta -aún con sus particulares inconvenientes- ha beneficiado la salud de los/as pequeños/as y sus familias, pero igualmente ha permitido, a todas/os las/o involucradas/os, reafirmar, reconstruir y posicionar su ser mapuche dentro de una sociedad y sistema occidental hegemónico.

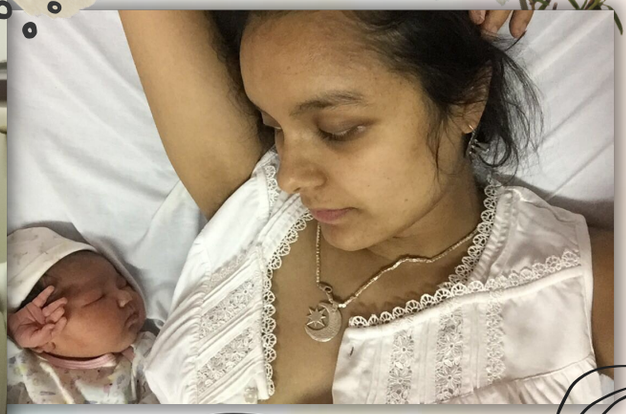
Así, las experiencias respecto a estos protocolos dejan entrever la posibilidad de un encuentro y complemento entre la biomedicina y el sistema de salud mapuche, pequeño pero significante progreso para la construcción de una sociedad intercultural, que exige una labor más allá del ámbito de la salud. Sin embargo, también se refleja la vigente supremacía de la medicina occidental, dado que varios relatos hacen mención al desvío,

42.- Hecho y caracteristica con que el equipo PESPI define el proceso de las/os lamgen vinculadas/os al programa.

cuestionamiento y/o subestimación de los conocimientos y epistemología mapuche, o la patologización de estos procesos, lo que de una u otra forma, obstaculiza el cumplimiento de los derechos de los pueblos originarios, así como el esfuerzo, dedicación y voluntad de quienes se han empeñado en trabajar por el respeto, reconocimiento y ejercicio de la pluralidad de identidades y saberes que transitan y resisten en las diferentes latitudes de la tierra.

Desde estas experiencias, el empoderamiento, el mayor entendimiento de las dinámicas propias Mapuche y la búsqueda por una sana experiencia de gestación y nacimiento, es que surgen varias ideas que apuntan al retorno del "parto en casa", en lugares más propicios, situados al parto mapuche o bien a un modelo que garantice el protagonismo y cumplimiento efectivo de los requerimientos de las lamgen en este acontecimiento tan vital para ellas, su familia y su cultura.

De esta manera, y a modo de síntesis, podemos mencionar que la sistematización de estas experiencias y proceso ha posibilitado reafirmar la importancia de un adecuado trato para el parto y la placenta mapuche, respecto al bienestar integral de los/as püchikeche y quienes les rodean, así como ha permitido conocer las vivencias y apreciaciones de algunas de las lamgen usuarias y sus familias, voces necesarias para continuar esta labor. No obstante, también se anhela que este libro sea capaz de abrir caminos a una mayor comprensión y valoración, que refuercen la sensibilización de la comunidad hospitalaria y de quienes tengan acceso a este documento, y que sean un aporte para las nuevas evaluaciones, proyecciones, y procedimientos del Protocolo, y en general, para los programas y políticas dirigidos a la salud e identidad de los pueblos originarios, y por qué no, a toda la diversidad cultural presente en este espacio de la tierra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, A. M., & Nahuelcheo, Y. (2008). Creencias sobre el embarazo, parto y puerperio en la mujer mapuche: conversaciones privadas. Chungará (Arica), 40(2), 193-202.
- Ministerio de Salud. (2017). Plan para Pueblos Indígenas. Proyecto de Apoyo al Sector Salud. MINSAL- Banco Mundial.
- Ministerio de Salud. (2017). Norma General Técnica N°189 para la entrega de placenta. MINSAL. Santiago de Chile
- Ministerio de Planificación & UNICEF. (2008). Guía de la Gestación y el Nacimiento: TXÜR TREMÜAIÑ. Chile Crece Contigo. Santiago de Chile
- Servicio de Salud Talcahuano & Mesa de Salud Küme Mongen. (2019). TRAWÜN: 1ra Evaluación de entrega de placenta y parto respetado. (*) Documento Institucional